

CONDUCTAS Y ACTITUDES LINGÜÍSTICAS DE LA COMUNIDAD INDÍGENA INGA

A don Ramón de Zubiría,
maestro de la alegría,
caballero de la cultura

0. PRESENTACIÓN

En Colombia, la situación lingüística del español como lengua oficial frente a las 66 lenguas indígenas, es un reflejo más de la posición social y política de las minorías del país. En las últimas décadas el mundo se halla abocado a ver las cosas de una manera diferente y ha sentido la necesidad de reconocer y respetar la diversidad que, la mayor parte de las veces, implica individualidad y minorías.

Es así como finalmente los países han reconocido que en su interior existen diversas comunidades étnicas, lingüísticas y políticas. España, por ejemplo, en 1978 reconoció que es un país multilingüe y multicultural. El vasco, el catalán y el gallego han empezado a reclamar su autonomía durante tanto tiempo cedida o usurpada. En América aunque la situación es distinta, debido a los procesos históricos que la originaron, también ha habido un reconocimiento de la diversidad, con especial énfasis en México y Perú, países donde florecieron las más grandes culturas indígenas.

Colombia no ha estado del todo ausente de este movimiento renovador, pues la Constitución Política de 1991 nos declaró país "multiétnico y pluricultural"; sin embargo, es poco lo que se ha hecho en la práctica para exteriorizar esta realidad nacional.

Como consecuencia de esta nueva corriente se han realizado abundantes estudios lingüísticos en el mundo. No obs-

tante, en Colombia sólo se han llevado a cabo unos pocos y de corte estructuralista, los cuales no dan razón de la realidad lingüística y cultural de las comunidades indígenas.

En la actualidad la mayoría de los indígenas colombianos, que — con excepción de los nukak, quienes son monolingües en su lengua nativa — son bilingües en una lengua indígena y español, están abandonando sus lenguas e incluso algunas han desaparecido por completo, ya que las políticas estatales han favorecido la aculturación de los pueblos, la cual culmina con la imposición de la lengua oficial. De este proceso surgen algunos interrogantes, como ¿qué sucede con la identidad de los pueblos una vez desaparecida la lengua nativa?; ¿es su destino convertirse en masas uniformes? Las respuestas están por encontrarse.

Este trabajo pretende ser un aporte a la interpretación del proceso de transformación de las culturas y un grano de arena en ese difícil camino hacia la creación de una nueva conciencia colectiva basada en el respeto y la igualdad.

Además, busca concientizar a las personas encargadas de manejar la educación y, por qué no, a algunos investigadores — quienes consideran los estudios de este tipo como simples tratados anecdóticos — de la importancia de estos trabajos que desde hace tiempo, en países como Estados Unidos y Canadá, son la base para la planificación lingüística, los programas de educación bilingüe y, en general, la enseñanza y el aprendizaje de segundas lenguas.

0.1 OBJETIVOS

0.1.1 *Objetivo general*

En este trabajo me propongo medir el grado de bilingüismo y determinar las actitudes lingüísticas de la comunidad indígena inga ante la lengua inga y el español, teniendo en cuenta dos localidades: una rural, Santiago, Putumayo, y otra urbana, Santafé de Bogotá.

0.1.2 *Objetivos específicos*

Evaluar en los hablantes:

— El dominio relativo del español y del inga en dos de las destrezas comunicativas: comprensión y producción oral.

— El uso relativo del español y del inga de acuerdo con dominios sociolingüísticos.

— Las actitudes hacia el español y el inga.

— Los factores que influyen en la evaluación de las dos lenguas (sexo, edad, nivel de escolaridad, lugar de residencia).

0.2 METODOLOGÍA

Este trabajo tiene como base teórica los planteamientos expuestos por los investigadores norteamericanos, quienes más se han preocupado por los temas del bilingüismo y de las actitudes, pero difiere de éstos en la forma de presentar los resultados. Las investigaciones norteamericanas están orientadas fundamentalmente a fines prácticos, para ser aplicadas en políticas educativas, por lo que las estadísticas y los porcentajes son lo más importante. Este trabajo, aunque requiere el análisis estadístico por los objetivos que persigue, pretende dar a conocer una realidad más allá de los números, puesto que están en juego grupos humanos. Como afirma MANUEL ALVAR

lo que era un problema histórico en el siglo pasado, cobra hoy un carácter de dramatismo inmediato: ya no se trata de observar fríamente qué ha ocurrido y deducir unas consecuencias con las que podamos construir una parcela de la historia, sino de algo mucho más inmediato: el investigador tiene bajo sus ojos realidades vivas, que pugnan por no morir o que necesitan integrarse a una sociedad mucho más amplia para cumplir, en ella, su misión de hombres (ALVAR, 1986, 37).

Los datos de este estudio se recogieron en dos localidades: una rural, Santiago, departamento del Putumayo, y otra urbana, Santafé de Bogotá, durante los meses de febrero y marzo en la primera y los meses de marzo a agosto de 1996 en la segunda.

La idea de estudiar estas dos localidades responde fundamentalmente a la hipótesis de que en Bogotá la comunidad inga está perdiendo en forma acelerada la lengua y la cultura nativas debido al contacto con la ciudad, mientras que en Santiago este proceso es más lento puesto que allí viven en su hábitat natural. Se eligió Santiago porque la totalidad de los ingas residentes en Bogotá proviene de Santiago¹ y porque es el municipio donde vive la mayoría de los indígenas ingas. Las encuestas se realizaron en las veredas de Vichoy, El Diviso y Arcancho, pertenecientes al municipio de Santiago.

Los informantes pertenecen a los dos sexos sin distinción de clase social, religión u ocupación. Se buscó que hubiera un número representativo de las tres generaciones definidas en la etnografía, tanto en Santiago como en Santafé de Bogotá². Se aplicaron ochenta encuestas, cuarenta en Santiago y cuarenta en Bogotá, las cuales constituyen la base de este estudio³.

¹ Los ingas de Santiago se diferencian de los demás ingas que habitan el Valle del Sibundoy en cuanto a la actividad que desarrollan; en Santiago se trabaja principalmente con los productos medicinales naturales mientras que en los demás pueblos se trabajan las artesanías. Además los ingas de Santiago conservan más el espíritu aventurero heredado del pueblo Inca, mientras que los demás ingas son más sedentarios. En el ámbito lingüístico, estos grupos también presentan algunas diferencias, principalmente de carácter fonético.

² Según el censo realizado en 1989 por Planeación Nacional, en Colombia existen 10.836 indígenas ingas repartidos en los departamentos de Putumayo, Nariño, Cauca, Amazonas y Caquetá. En Putumayo se concentra la mayoría de la población inga, Santiago es el municipio más poblado con 5.230 ingas. Seguido de Aponte, en Nariño, con 1.024 y San Andrés con 753 también en el Putumayo. En Bogotá viven aproximadamente 500 ingas, por lo que ésta sería la cuarta ciudad con mayor cantidad de población inga.

³ Es importante resaltar que el tamaño de la muestra estuvo condicionado por factores como la negativa de la población a contestar cualquier tipo de pregunta, ya que ellos, al igual que la mayor parte de las tribus indígenas de Colombia, consideran que han sido explotados durante siglos y, según ellos, no quieren seguir siéndolo. Este hecho, además, va unido a algunas características propias de la comunidad que se explican en la etnografía.

La técnica de medición directa se empleó para cumplir estos objetivos; el cuestionario, se divide en cuatro secciones (véase el anexo). En la primera, se inducen datos demográficos: sexo, edad, lugar de residencia, lugar de nacimiento, y nivel de escolaridad, entre otros. La segunda parte del cuestionario se relaciona con el dominio lingüístico de las dos lenguas en dos de las cuatro destrezas: comprensión y producción oral. La tercera sección se refiere al dominio sociolingüístico: familia, vecindad, amistad, trabajo y comunidad. Y en la cuarta y última parte se provocan las actitudes de los hablantes hacia las dos lenguas. Se trata de dar razón de las preferencias lingüísticas del informante de acuerdo con cuatro dimensiones de las actitudes según el método desarrollado por John Hofman (1977).

Además del cuestionario descrito con anterioridad, se realizó un gran número de observaciones aplicando la técnica de observación participante. Dichas observaciones se efectuaron durante las fechas ya mencionadas y en una primera visita a Santiago en el año 1992, y en Bogotá desde esa fecha hasta este momento, ya que la investigadora participa en diversas actividades comunitarias. Una vez concluida la aplicación de los cuestionarios se procedió a la tabulación de los mismos, para proseguir con el análisis y las conclusiones.

0.3 LOS ESTUDIOS SOBRE ACTITUDES ⁴

A comienzos de los años sesenta, William Lambert y sus colegas de la Universidad de McGill, iniciaron el estudio de las reacciones valorativas del hablante (hecho subjetivo) o de la comunidad (hecho social) hacia una lengua o variedad. Desde entonces, según JOSHUA FISHMAN, el estudio de las ac-

⁴ En esta parte específica del tema de las actitudes se siguen además los planteamientos de R. AGHEYISI y JOSHUA FISHMAN, "Language Attitudes. A Brief Survey of Methodological Approaches", en *Anthropological Linguistics*, vol. 12, núm. 5, Indiana University Press, 1970, págs. 137-157; y de HUMBERTO LÓPEZ MORALES, "Creencias y actitudes. El cambio lingüístico", en *Sociolingüística*, Madrid, Gredos, 1989, págs. 231-257.

titudes se ha centrado principalmente en dos problemas: el de si afectan o no las actitudes estereotipadas los juicios del oyente en una situación lingüística, y cómo las afectan en el caso afirmativo, y el del carácter dimensional de los juicios subjetivos (FISHMAN, 1988, 17).

En el tratamiento de estas cuestiones hay que señalar dos tendencias claramente definidas: una mentalista y la otra conductista. El concepto de actitud, emanado de la psicología y muy desarrollado por la sociología del lenguaje, ha sido definido de varias maneras, teniendo en cuenta las tendencias ya mencionadas. La primera lo define como “un estado de disposición”, más exactamente un *mental and neural state of readiness* (ALLPORT, 1935) ⁵. Este primer intento de definición mostró de inmediato sus limitaciones, en especial en el campo metodológico, pues si las actitudes no son observables de modo directo, sino que deben inferirse, surge la pregunta de cuáles son los datos que sirven para inferirlas. Posteriormente se definió, con mayor amplitud, como una variable que prepara a la persona para reaccionar ante un estímulo producido de manera específica. La actitud sería una categoría mediadora entre creencia (*belief*) y comportamiento individual (*action*). La definición conductista, en cambio, se basa en las respuestas que los hablantes dan en determinadas situaciones sociales (BAIN, 1928) ⁶, sin prestar atención a los aspectos psicosociales de la valoración (afectivos) o del saber (cognoscitivos). Aquí no hay instancias psíquicas intermedias; las actitudes son lo que puede observarse en el comportamiento en cualquier situación social. Esta definición, según López Morales, tiene el inconveniente de que, a diferencia de la anterior, de ninguna manera a partir de ella se puede predecir la conducta verbal y, por tanto, no puede constituirse en patrones sistemáticos y coherentes (LÓPEZ MORALES, 1989, 232).

Otro aspecto importante que aumenta aún más las distancias entre mentalistas y conductistas es la estructura o com-

⁵ Según AGHEYISI y FISHMAN, 1970.

⁶ *Ibidem*.

posición de las actitudes. Aquellos que las ven como una variable psicológica tienden a considerarlas como una estructura múltiple, mientras que quienes las identifican con las respuestas en sí, las ven como una unidad indivisible.

En el primer grupo se encuentran autores como Lambert y Rokeach, quienes identifican tres componentes: el cognoscitivo, el afectivo y el comportamental. En el primero incluyen las percepciones, las creencias y los estereotipos; en el segundo, las emociones y los sentimientos y en el último las reacciones y actuaciones frente al objeto. En el segundo grupo se encuentran autores quienes, como Osgood, consideran que las actitudes tienen un único componente, el afectivo.

Otros autores, como Fishbein y López Morales, en cambio, separan el concepto de actitud del de creencia; Fishbein afirma que el primero estaría compuesto por un rasgo afectivo y el segundo por uno cognoscitivo y de acción.

Humberto López Morales concibe las actitudes como dominadas únicamente por el rasgo conativo y, siguiendo a Fishbein, separa los conceptos de actitud y creencia. Según él, las actitudes sólo pueden ser positivas o negativas; una actitud neutra implicaría más una ausencia de actitud. Las creencias las integra por una parte cognitiva y una afectiva.

En este trabajo se seguirá la corriente mentalista porque presenta mayor viabilidad de aplicación en el tipo de comunidad y bilingüismo que se analiza. Puesto que no hablamos de bilingüismo nacional y las dos lenguas no están en igualdad de condiciones, la aplicación de un instrumento del tipo propuesto por la corriente conductista haría que los hablantes descubrieran con rapidez los propósitos que se persiguen, lo cual disminuiría la validez de los hallazgos.

En cuanto a la definición del concepto de actitud lingüística como tal, por lo general, los investigadores lo hacen en términos del productor (quién habla qué, cuándo, dónde y con quién). Otros lo definen por el grado de influencia que ejerce en el comportamiento lingüístico y en la conducta en relación con la lengua. Y otros como Fishman lo definen *in terms of their referent, including language, language behavior, and referents of which language of language behavior is a*

*marker or symbol*⁷. En este trabajo se adoptará esta última definición.

A pesar de estas diferencias y de la posición que cada cual decida adoptar, algunos aspectos de las actitudes son aceptados por todos: las actitudes son adquiridas, no son momentáneas sino más o menos duraderas, tienen un referente específico, varían en dirección y grado, proporcionan una base para la obtención de índices cuantitativos y algunos creen que las actitudes conllevan una cierta predisposición a la acción (FISHMAN, 1970, SHAW y WRIGHT, 1967)⁸.

La mayor parte de los estudios de actitudes lingüísticas tiene que ver con el significado social de las variedades lingüísticas y la selección y uso de la lengua. Aunque también hay estudios sobre lenguas criollas y *pidgins*, y sobre diferencias dialectales, aprendizaje de segundas lenguas y planificación lingüística.

En cuanto a las técnicas más utilizadas están la medición indirecta realizada a través del *matched guise* o técnica de disfraz creada y desarrollada por LAMBERT en su libro *A Social Psychology of Bilingualism* (1967). Esta técnica sirve para determinar el predominio de una lengua sobre otra, la interrelación de los sistemas en las personas bilingües y la correlación que puede haber entre el uso de una lengua y los criterios políticos, sociales y culturales. Desde su aparición la técnica del *matched guise* se convirtió en un excelente método para establecer evaluaciones de lenguas o subsistemas lingüísticos en una sociedad. El método consiste en que uno o varios hablantes graban unos mismos pasajes en dos lenguas distintas. Las grabaciones se separan y se mezclan para que los sujetos (informantes) no sospechen que se trata de las mismas personas hablando en lenguas distintas. La idea es eliminar así las diferencias que puedan atribuirse a la voz y a otros factores. Los sujetos escuchan las grabaciones y evalúan a los hablantes en cuanto a inteligencia, simpatía, clase social, nivel de escolaridad, etc.

⁷ Según CARLOS SOLÉ, 1982, pág. 255.

⁸ Según AGHEYISI y FISHMAN, 1970.

La medición directa, otra de las técnicas más utilizadas, consiste en formular preguntas sobre preferencias lingüísticas; por ejemplo, qué variedad se prefiere para ciertos propósitos en determinadas situaciones; preguntas sobre conveniencia y razones por las cuales aprender una lengua. Además, se pide hacer evaluaciones de los grupos que usan ciertas variedades, y da información sobre qué lengua usan los hablantes, conveniencia de que existan personas bilingües, educación bilingüe y sobre propósitos de acción. Esta técnica ha sido empleada por investigadores como Fishman, 1966, 1968; Haugen, 1966; Rubin, 1963; Greenfield, 1968, y Gardner, 1959, entre otros. Además ha sido la más utilizada en Hispanoamérica. Véase por ejemplo, Alvar, 1971, 1977, 1979, 1980, 1981, 1983, 1985; De Granda, 1972; Malanca y otros, 1981; Quilis, 1983; Rojo, 1981; López Morales, 1983; Ramírez, 1971, 1988.

Finalmente, la técnica de tratamiento social busca, por medio de la observación directa o de estudios de casos, información acerca de las lenguas del gobierno, la escuela, la religión, los negocios o los medios de comunicación. El ejemplo más representativo del empleo de esta técnica está en el libro de FISHMAN *Language Loyalty in the United States* (1966).

1. ETNOGRAFÍA

Yo cuando tenía 7 años, miraba un caracol; pero diferentes cositas allá adentro en el fondo de ese caracol. Sí, florecitas, imagencitos, así como de uno pero bien uniformaditas, chirringuiticos, chirringuiticos. Una capitillita, unas palomitas diferentes pero clarito, clarito se miraba adentro. Y yo le contaba a papá. ¿Qué será que yo miré plumitas de diferentes cosas, colores y angelitos en un caracolito ralladito que sabe estar prendido en esos palos? Y papá decía: ese es el conocimiento primero del yagé pero cuando usted esté crecido como de 20 años ya viene libremente lo que aquí en este mundo y de otros mundos también; mundos del mar, del centro de la tierra, mundo del cielo, de todo ya va conociendo. (Testimonio de un curaca inga, *Raigambre* núm. 4, pág. 36).

“Santiago no es Santiago es Manoy, ‘lo más antiguo’”.

Hace ya muchos siglos que una raza valiente salió de sus tierras a conquistar y comerciar con otros pueblos indígenas.

Los incas viajaban río arriba durante meses llevando consigo otros tantos siglos de tradición. Así lo prueba la *Relación Samano-Xerez* de 1527. En ella se cuenta que una embarcación conocida como la “balsa de Tumbecinos” que iba cargada de 22 toneladas de mercancías variadas, especialmente productos medicinales, fue interceptada por un navío español frente al litoral septentrional peruano varios años antes de iniciarse la conquista de Perú.

Fue así como los ingas llegaron al sur de Colombia y más exactamente al Valle de Sibundoy y allí se establecieron, atraídos por la riqueza de estas tierras. Allí vivieron durante siglos aunque nunca perdieron su espíritu aventurero. Al llegar los españoles se inició un proceso de aculturación que se extiende hasta nuestros días. Los ingas viven en San Andrés, San Francisco, Colón, Aponte y en otros lugares de Colombia.

Los ingas poseen un gran sentido de la territorialidad; el sitio donde se nace es muy importante y aunque viajen por todas partes su alma siempre conserva la ilusión de regresar a su tierra natal. Su apego a la tierra se ve reflejado en los apellidos. Por ejemplo, los apellidos de todos los ingas nacidos en Santiago tienen la terminación “oy”, como Jajoy, Tandioy, Chasoy, Jacanamijoy y Tisoy. Según algunas autoridades ingas esta terminación conlleva una estrecha relación entre la persona, el lugar de origen y la jerarquía que ocupa el pueblo dentro de la tribu en general⁹. Hoy día muchos no saben lo que su apellido significa en realidad, sólo saben que hay unos apellidos más importantes que otros, pero lo asocian más con la tradición política y la riqueza material que con otras cosas.

La cosmovisión inga establece un vínculo inseparable entre naturaleza y espíritu. El mundo se concibe a partir del dominio de las plantas y siempre se retorna a ellas sin importar la esfera social que dé paso a la indagación sobre el mundo. Las plantas, y en especial el yagé, aparecen como

⁹ Es de resaltar que algunos de los apellidos indígenas Camtsá, quienes habitan en el valle de Sibundoy y cuya lengua nativa pertenece a otra familia lingüística, también tienen esta terminación, como es el caso de Muchavisoy, Mutumbajoy y Juajibioy, entre otros.

reveladoras del trasfondo real y sobrenatural, ya sea para determinar el destino o para contrarrestarlo, para cambiar de mundo o para indicar el camino, para alejar demonios o para dominar la vida de los otros. Según cuenta el mito, en un comienzo el hombre existía pero no tenía inteligencia. Al caminar en busca de alimento, tropezó con el bejuco del yagé y lo ingirió; entonces vio descender pequeños destellos que eran los hombres del sol. Cuando llegaron a la tierra se dispersaron y de esta manera introdujeron la luz a cada ser y así vino el entendimiento y la lengua a los indígenas.

En este mundo mágico vivieron los ingas durante siglos hasta cuando llegó el blanco. Desde entonces Manoy no existe, un extraño se apoderó de ella: Santiago. El blanco los acorraló, los ridiculizó y les introdujo sus demonios (dioses). Ahora, después que se dio cuenta de su error, inventa nuevas cosas, pero no como los indígenas. No, no crea mundos sino palabras; ahora habla de igualdad, de tolerancia y hasta de identidad. Pero desde entonces los ingas ya no viven más en su mundo, sino de su mundo.

Desde entonces también muchas de las costumbres ingas han ido perdiendo su valor original, y muchas también han sido olvidadas. Otras en cambio no se sabe si son propias o si son producto de siglos de un sincretismo en el que finalmente el horizonte terminó por perderse.

La fecha más esperada por la comunidad inga es el martes anterior al miércoles de ceniza: en ese día se celebran las fiestas tradicionales ingas: el *calusturinda*. Éstas son presididas por el gobernador del cabildo, máxima autoridad de la comunidad. Sin embargo, este *calusturinda* tiene origen en las antiguas celebraciones cristianas que también dieron origen al Carnaval de Barranquilla y al Carnaval de Blancos y Negros en Pasto. Aunque a ellos poco les interesa saber el origen de estas fiestas que consideran suyas y para las cuales se preparan con bastante anterioridad. Ese día hay que estar con la mejor ropa y ofrecer bebida y comida a los "paisanos". La chicha, bebida tradicional, se prepara con una semana de anticipación. En los colegios no hay clases estos días y en el pueblo no se labora.

El día anterior al *calusturinda* se celebra el carnavalito o carnaval de los niños: ellos salen solos o en compañía de sus padres luciendo sus trajes típicos, hacen un recorrido por todo el pueblo de casa en casa cantando, bailando y tocando — así sea con instrumentos improvisados, tarros con semillas, cachos o galones de gasolina que sirven como tambores, otros tienen sus instrumentos musicales que sacan cada año del baúl—; también van tomando chicha. En general, este carnavalito dura toda la noche, por lo que no es raro que al día siguiente, día del carnaval mayor, una gran mayoría esté ya ebria. Pero todos están acostumbrados. Si durante el regreso a casa se sienten mal, simplemente se acuestan a la orilla de la carretera, de un camino o a la sombra de un árbol¹⁰. El pueblo es seguro. Luego, cuando se despiertan ya no van a la casa sino que se devuelven y continúan la fiesta. La celebración comienza con una misa oficiada por el obispo, a la cual acuden casi todos, así estén ebrios.

Los ingas son muy devotos, en cada casa hay un altar que siempre está iluminado; muchos ingas regresan a la casa solamente a prenderle una vela a la virgen y luego se devuelven al pueblo.

Después de la misa todos se reúnen en la plaza. Los ingas invitan a todo el pueblo a sus celebraciones. Algunos niños blancos se visten como indígenas; los colegios también participan. Una vez reunidos comienzan los juegos tradicionales: primero son las carreras que consisten en dar varias vueltas al parque, el que gane recibe un premio y el reconocimiento de toda la comunidad por su habilidad; el segundo juego es el de la ortiga, en él todos se golpean con ramas de ortiga. Todos se integran y participan; los que no tienen la ortiga simplemente corren por toda la plaza para no dejarse tocar. Luego viene el juego de las papayuelas; en él los que tienen las papayuelas comienzan a tirarlas de un lado a otro por el parque sin mirar a quién, al que le caen vuelve a tirarlas y así sucesivamente durante unos diez minutos.

¹⁰ Aunque muchos de los ingas poseen una vivienda en el pueblo, Santiago, viven en las veredas alledañas, donde trabajan en sus parcelas y, según ellos, están más en contacto con la naturaleza.

Posteriormente, el gobernador invita a todos los participantes al cabildo. Allí se realiza el último juego: el castillo. En una armazón que se prepara con anterioridad se cuelga un gallo vivo. Los jóvenes más fuertes tratan de subir por un lazo a coger el gallo. Mientras tanto, otras personas halan el lazo desde el piso para hacer caer al participante. Gana quien no se deje derribar y le quite la cabeza al gallo.

Terminado el juego se reparte la comida ofrecida por el gobernador. Mute, pollo y chicha es la comida tradicional. Posteriormente, el gobernador invita a que lo acompañen a recorrer el pueblo, visitando casa por casa; allí cada dueño invita a tomar chicha a los recién llegados y se baila durante unos minutos; luego continúa el recorrido hasta altas horas de la noche cuando el gobernador invita a regresar al cabildo para proseguir la fiesta. Unos van, otros prefieren quedarse bailando en alguna de las casas durante la noche. Por lo general, esta celebración dura hasta cuando se acabe la chicha, lo cual tarda al menos una semana.

En el interior de una habitación, casi siempre pequeña y oscura, se pueden reunir hasta diez o quince personas, hombres y mujeres por igual. De allí salen muy poco, a cocinar o a dormir. Algunos simplemente duermen sobre la mesa. Están muy atentos a no salir todos al tiempo; lo hacen por turnos para que siempre haya alguien bebiendo. A los visitantes los tratan bien, les brindan chicha y aguardiente apenas llegan. Si la persona que llega rehúsa tomar, lo insultan y algunas veces hasta se violentan. Si es algún inga que llega de Bogotá le dicen: "Ah, porque está en Bogotá ya no toma con nosotros, ya se cree mejor...", por lo que prefiere no contradecirlos. Si es un blanco pasa lo mismo, pero el discurso cambia: "A usted no le gusta tomar con nosotros porque somos indígenas, ustedes nos desprecian..." y de igual forma se termina por acceder a tomar.

Cuando la chicha se va acabando, uno a uno van saliendo de esa "caverna" en que se encuentran. Se normalizan las actividades diarias; pero esto no quiere decir que no sigan tomando, aunque lo hacen en menor cantidad.

Así transcurre la vida en Santiago; los jóvenes asisten al colegio, por lo general durante la noche, porque durante el día ayudan a los padres. Las mujeres en los quehaceres diarios, los hombres en el campo — en la agricultura o la ganadería —. Los ingas forman sus hogares desde muy jóvenes, pero siempre tienen el apoyo de los padres quienes les dan una pequeña parcela y de eso pueden vivir, aunque no muy bien, sí tranquilos. Los ingas viven en las veredas, los colonos en el pueblo. Aunque algunos ingas tienen casa en el pueblo, no viven allí. El pueblo es sitio de paso obligatorio, sea para comprar algún artículo, ir a misa, al colegio, o para dirigirse de una vereda a otra. Santiago es un pueblo pequeño y tranquilo; como es lógico, todos se conocen. Los blancos respetan a los indígenas, participan en sus fiestas e incluso se casan con indígenas. Aunque muchos afirman que “son difíciles; cuando les da por tomar son cosa seria”, pero durante siglos de convivencia han aprendido a respetarse mutuamente. Los ingas tienen buenas relaciones con los blancos, los invitan a sus reuniones y establecen lazos comerciales, no sólo en Santiago sino también en Sibundoy.

Debido al hecho de que el pueblo es pequeño y las oportunidades de trabajo son pocas, más si se tiene en cuenta que Putumayo es uno de los departamentos más pobres de Colombia, los jóvenes salen pronto a buscar trabajo a otros sitios, a Pasto, a Ecuador, a Bogotá y algunos atraídos por el “dinero fácil”, se van hacia el bajo Putumayo a trabajar en las plantaciones de coca, pero la mayoría prefiere salir de Putumayo.

En ese peregrinar llegaron a Bogotá hace ya más de cincuenta años. Poco a poco se fueron estableciendo en el centro de la ciudad a vender sus productos. Pero aquí las cosas tampoco han sido fáciles.

Bogotá, 7 a. m. de cualquier día.

Taciturnos, distraídos y como alejados del mundo, caminan lentamente hacia su lugar de trabajo; vienen de “arriba”: de Los Laches; o de Los Mártires, o de El Cartucho. Uno a

uno, hombres, mujeres y niños, se acercan. Ellos con sus caras hoscas, su mirada profunda, pero vacía e inquietante, visten un capisayo azul como único testigo físico de su pasado. Ellas, temerosas pero altivas, van a los lados, llevan una líquira azul y una falda plisada, su cabello lacio y negro, siempre recogido en una trenza; atrás vienen los niños con sus ojos juguetones y su carita llena de esperanzas.

Al acercarse a la carrera décima, su lugar de trabajo, comienzan a desaparecer paulatinamente. Hombres, mujeres y niños se internan en cualquier cantina del sector, “chicherías” como ellos las llaman. Algunos han pasado la noche allí, otros, quienes acaban de llegar, comienzan a beber con sus paisanos que los invitan a pasar. Allí pueden permanecer todo el día, incluso varios días. Quienes alcanzan a llegar a sus trabajos se acercan a los locales donde guardan sus puestos durante la noche y los llevan a los sitios que tienen asignados en la vía pública. Organizan el surtido y comienzan la venta.

— ¿A cómo los azabaches? [Pregunta un transeúnte].

— A mil y a mil quinientos.

— Véndame uno de mil.

— ¿Es niño o niña?

— Niño.

— Aquí tiene.

— ¿Y no me lo va rezar? [Con asombro].

— Vale quinientos más.

— [Duda] Bueno, será.

[El inga toma el azabache y lo aprieta con fuerza entre las manos, se aleja un poco, cierra los ojos y dice algunas palabras en inga].

— Se lo coloca en la mano derecha ¿no?

Esta escena y otras relacionadas con queremes, rezos para la buena suerte, para atraer hombres y hasta la venta de la cruz de Caravaca se repiten a diario. Quienes compran los productos ya conocen a los indígenas y confían en ellos, en sus poderes, pues por lo general regresan y establecen con ellos una complicidad inconsciente o secreta.

El desconocimiento, o tal vez la falta de interés, ha hecho que el comercio de las plantas y las medicinas naturales, producto de siglos de tradición, cada día tenga menos demanda y se haya dado paso a estas formas alternativas de aproximación a la realidad y al mundo.

Cosas que antes eran sagradas, como el yagé, han ido perdiendo ese carácter para volverse simples productos comerciales. La mayoría de los ingas ha olvidado sus tradiciones y acusan un profundo desconocimiento de su cultura. El precio ha sido alto. Apostaron por la ciudad, pero infortunadamente en esta ruleta son pocos los que ganan.

En Bogotá hay cerca de 500 ingas de Santiago. La mayoría trabaja en el centro: en la carrera décima, la calle once, la avenida diecinueve y la Avenida Jiménez¹¹, y con el mismo sentido de territorialidad expresado en sus apellidos se llaman los de la décima, la once, la Jiménez, etc., y se diferencian y reconocen de esta manera.

Aquí también están agrupados alrededor de un cabildo, Cabildo Indígena Inga de Santafé de Bogotá, creado en 1989 como su institución tradicional por excelencia, con el fin de rescatar los valores que ya se estaban perdiendo, fomentar el respeto a las autoridades tradicionales y controlar a la comunidad, ya que a ellos no siempre se les aplican las leyes del Estado colombiano. Además, como una manera de hacer frente a la policía, que siempre los atropellaba por ser vendedores ambulantes, pues este sector informal siempre fue visto como una masa, sin distinguir las particularidades que hay en su interior. Incluso ellos eran tratados peor que los demás, como lo afirma una de sus ex gobernadoras; según ella siempre les decían "indios cochinos a qué vienen aquí a estorbar". Pero ellos no están compitiendo con el comercio de la zona, puesto que son los únicos que venden este tipo de productos.

¹¹ Estas zonas se encuentran ubicadas en el centro de la ciudad, donde se desarrolla la mayor parte de la "economía informal": vendedores ambulantes, vendedores con puestos fijos sobre las calles, quienes ofrecen ropa, frutas, juguetes y en general, toda clase de productos para el hogar a precios bajos.

Esta discriminación siempre ha estado presente y ha hecho que cada vez se encierren más en sí mismos. La segregación de que han sido víctimas es la causa de muchos de los conflictos psicológicos que se reflejan en la personalidad de sus miembros. Problemas que varían de acuerdo con la edad y el tipo de relación que hayan tenido que establecer con la ciudad.

En el interior de la comunidad se pueden distinguir tres grupos claramente definidos. Al primer grupo pertenecen los adultos mayores de 25 años, todos nacidos en Santiago, el cual se caracteriza por la parquedad; casi no hablan y mantienen apariencia y actitud hostiles. Cuando se les pregunta algo miran a la persona fijamente durante un momento y contestan con monosílabos, dicen que no entienden o simplemente no dicen nada. Esta actitud no la adoptan sólo con extraños, incluso han golpeado a miembros de la comunidad porque les hacen preguntas relacionadas con su edad, o con sus hijos. En cambio, las mujeres son un poco más sociables y cuando tienen confianza con el interlocutor pueden llegar a hablar con fluidez.

De toda la comunidad, este grupo es el que más tiempo pasa en las cantinas, y algunos siempre están tomando en sus puestos de trabajo. Casi todos los hombres maltratan a sus mujeres y éstas discuten y pelean en la calle por chismes. La mayor parte de las demandas presentadas en el cabildo son por estos dos motivos. Este grupo se puede definir como lo afirma uno de sus miembros: "nosotros tenemos tres grandes defectos: el alcohol, el dejarnos manipular y el chisme". No obstante todo esto, los mayores siempre son objeto de deferencia por parte del resto de la comunidad. La forma de dirigirse a ellos es siempre con humildad y respeto, ya que representan no sólo el pasado sino el futuro de la comunidad. Para los ingas el futuro no es lo incierto, lo desconocido, el azar, sino el reflejo del pasado, el producto de las experiencias y el conocimiento, y éstos sólo los poseen los viejos, por eso son tan respetados. Ellos todavía conservan algunas de sus costumbres, como el vestido, la tradición del comercio de productos de medicina natural y mantienen viva la lengua nativa.

Al segundo grupo pertenecen los jóvenes, entre 15 y 25 años. Algunos nacieron en Santiago y otros en Bogotá. A diferencia del grupo anterior éste es muy abierto y les gusta hablar con los demás acerca de sus aspiraciones y cuentan muchas historias de su vida personal, casi siempre con mucho humor, relacionado con su condición de indígenas. A los jóvenes les gusta mucho bailar y lo hacen por lo menos una vez por semana; su música preferida es la moderna, el *rap* sobre todo. En una de estas reuniones, por ejemplo, un joven se lanza a bailar y dice “con ustedes Vicente Jacanamijoy” y estallan todos en risa. Al ver que la investigadora no comprende, aclara: “Qué tal un cantante de *rap* con ese apellido”. En otra ocasión una joven contaba: “mi hermano se llama Florentino, pero le dicen Floro. ¡Qué nombre tan feo! Pero más triste una primita que yo tengo que se llama Leidy; qué tal uno bien negro y bien indio y llamarse Leidy”, y ríe. Siempre están diciendo chistes como éstos, pero sólo cuando hay pocas personas y la situación no es muy formal. Este grupo tiene en común el hecho de haber asistido a la escuela o al colegio en Bogotá, donde han tenido que afrontar el hecho de que se les identifique como indígenas y se les discrimine. Y como según ellos la única cosa que los “delata” como indígenas es la lengua, evitan al máximo utilizarla. Ante los blancos son muy tímidos, pero en el interior de la comunidad son extrovertidos y tienen sus propios líderes a los que siempre imitan en la ropa que usan, la cual tiene que ser de “marca”; en los sitios que frecuentan, como discotecas y como la mayoría de ellos, evita al máximo hablar en inga. Aunque todos trabajan, la mayoría no vende los mismos productos que comercian sus padres, sino anillos, cadenas y otros productos de fantasía que estén de moda.

Al último grupo pertenecen los niños, entre 9 y 14 años. Todos nacieron en Bogotá y presentan graves problemas de aprendizaje por razones que van desde la desnutrición hasta el maltrato, así como por la desubicación que sufren al entrar en otras culturas y no saber a cuál se pertenece, aunque se han beneficiado un poco de las experiencias de sus hermanos mayores. A esto debe sumarse el poco interés que tienen por el

estudio, puesto que deben trabajar desde pequeños y esto les da cierta independencia económica. Cuando se le pregunta a un niño por qué no está estudiando siempre responde que para qué si los que estudiaron están haciendo lo mismo que ellos: trabajando como vendedores en la calle.

Aproximadamente, sólo el 10% de los niños que están en edad escolar asiste a la escuela. Los niños son muy alegres cuando están con los otros niños inga; de lo contrario son muy tímidos. En las escuelas se les ve siempre callados y, de alguna manera, se percibe el miedo que sienten a que se les pregunte algo o se les pase al tablero, hecho al que incluso se niegan, razón por la cual los profesores, quienes ya los conocen, optan por no prestarles atención. No es difícil encontrar niños ingas de 14 y hasta 15 años en segundo o tercer grados, hasta cuando finalmente se aburren y no regresan a la escuela. Hay escuelas en las que ni siquiera los reciben. El rector de una escuela donde estudia la mayoría de los ingas afirma:

Yo soy el único que los recibe, vienen un día, duran una semana sin venir. Cuando se van a los carnavales indígenas duran meses sin venir. Algunas veces yo voy y los saco de las cantinas donde se pasan y regaño a los padres por alcohólicos e irresponsables. Los pobres niños llegan a la escuela muertos de hambre; antes vienen esos pobres niños, no tienen la culpa.

En estos dos últimos grupos se observa que la adquisición de nuevos valores y costumbres les han creado algunos conflictos, que hacen que ellos se debatan entre lo que realmente es suyo y lo que no lo es, entre lo que deben ser y lo que quieren ser, entre lo que la comunidad les impone y la ciudad les exige. A través de todos estos conflictos han aprendido que sólo en el interior de la comunidad van a encontrar la respuesta a estos hechos y que es en su misma cultura donde se van a negociar los valores y costumbres que fundamentan la ruptura de esquemas sociales como la educación, la socialización, y la autoridad, los cuales les darán una nueva identidad, porque la identidad no se hereda, se construye.

2. DOMINIO LINGÜÍSTICO

2.1 CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS

La situación lingüística inga¹² constituye un caso de bilingüismo social, entendido éste como aquel “que se produce en una comunidad en cuyo interior funcionan y son utilizadas dos lenguas distintas”¹³. Cabe aclarar que el bilingüismo social, a diferencia del bilingüismo individual, que está motivado por factores exclusivamente personales, es producto de la convivencia de dos lenguas en una misma comunidad.

En el concepto de bilingüismo concurre una serie de factores de naturaleza diversa, lingüística, psicológica, social, política y educativa, entre otras. Por tanto su definición se hace difícil y está viciada de parcialidad según desde donde se le mire. En general, se dice que una persona es bilingüe cuando domina dos lenguas; aunque esto es aceptado por la mayoría de los investigadores, es también claro que esta definición deja muchos interrogantes teóricos y prácticos, los cuales son objeto de análisis en la extensa literatura que existe sobre el tema.

Varios de los lingüistas más destacados han definido este concepto en algunos de sus trabajos, como es el caso de L. Bloomfield (1933), quien considera que este término debe aplicarse sólo a aquellos individuos que poseen un dominio nativo, *nativelike*, de dos lenguas. Por el contrario, Haugen (1955) propone que el bilingüismo sea caracterizado desde la mínima calificación, siendo bilingüe aquel que utiliza expre-

¹² La lengua inga pertenece a la familia lingüística quechua. Se caracteriza por poseer un sistema fonológico compuesto por tres vocales: dos altas y una baja y quince consonantes. Desde el punto de vista tipológico el inga es, al igual que la mayor parte de las lenguas aborígenes de América, predominantemente aglutinante. El sistema de afijos está constituido únicamente por sufijos y el orden de tales elementos es fijo en una palabra dada. Tomando la oración como unidad tipológica base, el inga pertenece a las lenguas tipo SOV, sujeto, objeto, verbo. Para una mayor profundización al respecto véase el texto de RODOLFO CERRÓN PALOMINO, *Lingüística quechua*, 1987.

¹³ GUILLERMO ROJO, 1981, pág. 270.

siones completas y con significado en otra lengua. Weinreich (1953) ha tomado una posición más neutral al definirlo como la práctica de utilizar dos lenguas alternativamente. Si aceptamos que el bilingüismo no es una propiedad de todo o nada, sino una característica de los individuos y por tanto de las sociedades que poseen dos lenguas, en las que el grado de dominio puede variar desde una competencia mínima hasta una máxima, entonces tenemos el problema de qué se entiende por competencia mínima y qué criterios deben tenerse en cuenta a la hora de evaluar dicha competencia. La situación se complica, puesto que es generalmente aceptado que cualquier sistema que pretenda evaluar la competencia del hablante bilingüe debe tener en cuenta el grado de competencia en comprensión y producción tanto en la forma oral como en la escrita, además de las variantes estilísticas, en el código de habla que caracteriza a un hablante nativo. Dicho sistema no se ha desarrollado aún. Wallace Lambert, quien es quizá la persona que más esfuerzos ha realizado para resolver este problema, propone el término *balanced bilingual*, que se refiere a individuos perfectamente competentes en ambas lenguas. Este hecho no deja de ser un ideal, puesto que la realidad muestra que la mayoría de los bilingües tienen mayor facilidad y fluidez en una de las lenguas que en la otra, de donde se desprende que no es lo mismo ser bilingüe en español-inglés que en inglés-español, por ejemplo.

Joan Rubin (1974) afirma que una escala que pretenda medir el grado de eficiencia de un bilingüe debe tener en cuenta al menos tres factores: 1) definir los conceptos que se van a medir, es decir si el término eficiencia o competencia se refiere a hablar, comprender, escribir, y leer; 2) definir los aspectos del lenguaje que se miden (fonético, léxico, gramatical) y 3) la escala debe tener una combinación razonable de estos factores¹⁴.

Además de lo anteriormente expuesto, la encuesta debe ser suficientemente corta para que pueda ser aplicada en el

¹⁴ *Bilingüismo en el Paraguay*, Instituto Indigenista Interamericano, México, 1974, pág. 95.

trabajo de campo, teniendo en cuenta que una encuesta de este tipo es mejor que sea conducida individualmente por el investigador para garantizar que todos tengan las mismas oportunidades de responder de manera satisfactoria.

Para este trabajo no se elaboró ninguna prueba que satisficiera los requerimientos anteriores, debido principalmente a los objetivos que se persiguen: el análisis de actitudes lingüísticas, y por la metodología general del trabajo, técnica de medición directa. En consecuencia el diseño de las preguntas de esta parte del trabajo no se hizo pensando en comprobar las destrezas lingüísticas de los hablantes, sino simplemente preguntando directamente sobre ellas (véase el cuestionario. Anexo).

Los datos se ubicaron en una escala tripartita de “bien”, “un poco” y “nada” y luego se clasificaron siguiendo la escala propuesta por Joan Rubin (1974) para medir dos destrezas: comprensión y producción oral¹⁵.

De acuerdo con esta escala, en la primera categoría, bilingüe coordinado, se encuentran las personas que comprenden “bien” o un “poco” y hablan “bien” ambas lenguas. En la segunda categoría, bilingües subordinados, se ubican los individuos que comprenden “bien” o “un poco”, pero que saben hablar sólo “un poco”. En la tercera y última categoría, bilingües incipientes, se encuentran los individuos que no saben hablar una de las lenguas, pero que comprenden “bien” las dos.

2.2 ANÁLISIS DE DATOS

En la tabla 1 se presenta el grado de eficiencia de los informantes en las dos destrezas.

¹⁵ Las otras destrezas, leer y escribir, no se tuvieron en cuenta debido a que los programas de alfabetización en lengua inga se han implementado recientemente y sólo las generaciones más jóvenes se han beneficiado de éstos.

TABLA 1
GRADO DE EFICIENCIA LINGÜÍSTICA DE LOS INFORMANTES

<i>Eficiencia lingüística</i>	<i>Santiago</i>	<i>Bogotá</i>
Bilingüe incipiente	4(10)	4(10)
Bilingüe subordinado	15(37.5)	14(33.33)
Bilingüe coordinado	21(52.5)	21(53.33)
Monolingüe	—	1(3.3)

Los porcentajes más altos corresponden a los bilingües coordinados, 52.5% en Santiago y 53.33% en Bogotá. Aunque el número de bilingües subordinados también es alto, 37.5% y 33.33%, respectivamente, no se observa ninguna diferencia significativa en las dos zonas encuestadas. Como hecho excepcional se encuentra la presencia de un monolingüe en español en Bogotá, hijo de dos ingas nacidos en Santiago, quienes nunca les hablaron a sus hijos en inga, ni hablaban inga entre ellos. Sin embargo, si no relacionamos esta tabla con variables demográficas, es poco lo que se puede deducir de él.

Las variables sociales que proponemos analizar son: edad, sexo, nivel educativo; las variables clase social, religión y ocupación no se tendrán en cuenta debido a la homogeneidad de la muestra en este sentido.

2.2.1 VARIABLE EDAD

Este estudio se realizó teniendo en cuenta tres generaciones: niños, jóvenes y adultos. Esta clasificación se hizo con base en los datos proporcionados por la etnografía (véase el numeral 1).

En general, en la primera generación, adultos mayores de 26 años, se observó que aprendieron el inga primero y luego el español; la segunda generación, los jóvenes entre 15 y 25

años, aprendieron ambas lenguas simultáneamente, pero la mayoría coincidió con la llegada a la capital y sus costumbres lingüísticas se vieron afectadas por este hecho. Tuvieron que asistir a escuelas y colegios donde no había indígenas y en los que se les discriminó por su condición de tales. Su hábitat también cambió al pasar de espacios amplios (la mayoría vivía en el campo) a cuartos estrechos, donde viven muchas familias blancas hacinadas. Por esta razón la posibilidad de comunicarse en su lengua materna se fue reduciendo cada vez más. La tercera generación, los niños menores de 15 años, nacidos casi en su totalidad en Bogotá, aprenden primero el español porque, como afirman los padres y en contra de su voluntad, con esta lengua van a sobrevivir en la escuela, en el vecindario y por supuesto en el trabajo. Aunque vale la pena aclarar que esto no implica que ellos no les hablen a sus hijos en inga (véase el numeral 3).

En Santiago, el patrón es similar con la diferencia de que los niños aprenden ambas lenguas simultáneamente tanto en la escuela como en la casa. Aunque, como se muestra en la tabla 3, esto no influye de manera significativa en el grado de eficiencia lingüística en las destrezas examinadas, sí se nota un aumento en el desarrollo de las destrezas de lectura y escritura comparado con los niños nacidos en Bogotá.

El factor edad es el que arroja mayor claridad a la hora de evaluar el grado de eficiencia de los informantes en ambas lenguas.

Como se dijo antes, el 100% de los informantes habla y comprende bien el español, el cual aprenden en la casa, en el trabajo o en la escuela aunque el 77.5% de los informantes de Santiago y el 47.5% de los de Bogotá sólo cursaron algún estudio elemental, por lo que el factor decisivo para ubicarlos en alguna de estas categorías es el grado de dominio de la lengua inga.

TABLA 2
GRADO DE EFICIENCIA DE LOS HABLANTES
EN LAS DOS LENGUAS SEGÚN LA EDAD

Grado de eficiencia	Santiago			Bogotá		
	9-14	15-25	26-	9-14	15-25	26-
B. incipiente	3(25)	1(7.1)	—	2(16.6)	2(16.6)	—
B. subordinado	7(58.3)	7(50)	1(7.1)	6(50)	6(42.8)	2(14.2)
B. coordinado	2(16.2)	6(42.8)	13(92.8)	5(33.3)	5(35.7)	12(85.7)
Mono-lingüe	—	—	—	—	1(7.1)	—

Al comparar la zona rural, Santiago, con la zona urbana, Bogotá, se encuentra que el grado de competencia lingüística de los niños en ambos lugares se centra más en la parte de comprensión que en la de actuación.

El 58.3% y el 50% son bilingües subordinados, es decir que comprenden "bien" pero sólo hablan "un poco"; aunque se observa que en Santiago este porcentaje es un poco mayor: 8.3% más que en Bogotá. En cuanto a los bilingües coordinados podemos deducir que, contrario a lo que se pudiera pensar, en Bogotá, hay un promedio de 17.1% más que en Santiago. Además podemos agregar que en Santiago la diferencia entre bilingües coordinados y subordinados es de 52.5%, mientras en Bogotá es de 16.7%. Esta tendencia se mantiene en cuanto a los bilingües incipientes. Mientras que en Santiago un 25% corresponde a esta categoría, en Bogotá sólo un 16.6%.

Estos hechos pueden explicarse si se tiene en cuenta que en Bogotá la comunidad es mucho más cerrada que en Santiago, donde los ingas llevan siglos de convivencia pacífica con los "colonos" y donde sus relaciones con éstos, además de ser comerciales, son de amistad. En Bogotá la comunidad

está siempre a la defensiva, y sus relaciones con los "blancos" son casi exclusivamente comerciales¹⁶.

En los jóvenes, el análisis del dominio lingüístico en las dos destrezas muestra que hay una tendencia hacia el bilingüismo subordinado, al igual que en la generación anterior, aunque un poco menor: 50% en Santiago y 42.8% en Bogotá. Pero la diferencia entre éstos y los bilingües coordinados es menor que en los niños, 7.2% y 7.1%, en Santiago y Bogotá, respectivamente. En cuanto a la categoría de bilingües incipientes en Santiago, el porcentaje disminuye en 17.9%, en comparación con los niños, y en Bogotá permanece constante.

En los adultos, la tendencia es claramente hacia el bilingüismo coordinado, como lo indican las cifras, 92.8% en Santiago y 85.7% en Bogotá, con un 14.2% de bilingües subordinados, respectivamente.

Estas diferencias en el grado de competencia lingüística en las dos destrezas analizadas, según las tres generaciones establecidas, se explican al relacionar estos datos con otra de las variables sociales utilizadas: el nivel de escolaridad.

2.2.2 VARIABLE NIVEL DE ESCOLARIDAD

En Santiago, el 77.5% de los informantes cursó algún nivel de educación elemental, el 11.75% no cursó ningún estudio y el 12.5% está cursando la educación media. Sólo el 30% de las mujeres y el 30% de los hombres, que corresponden a los informantes que tienen entre 9 y 14 años, ha estado en contacto con el inga en la escuela.

En Bogotá, el 50% sólo cursó algún tipo de estudio elemental. El 30% cursó algún estudio medio, el 10% cursa estudios superiores y el 10% no siguió ningún tipo de estudio.

¹⁶ Al hablar de una comunidad más cerrada no quiero decir que losingas de Bogotá no se relacionen con los blancos, puesto que por su trabajo están en contacto permanente, con ellos negocian y a ellos venden sus productos; me refiero a que en Santiago existen relaciones de amistad entre los blancos y los indígenas, mientras que en Bogotá la comunidad es más cerrada ante este tipo de relaciones. Los amigos blancos sólo se tienen por el estudio.

TABLA 3
TIPO DE BILINGÜISMO SEGÚN EL NIVEL EDUCATIVO
EN VALORES NETOS

Grado de eficiencia	Santiago			Bogotá			
	Ninguno	Elemental	Medio	Ninguno	Elemental	Medio	Superior
B. incipiente	—	4	—	—	2	2	—
B. subordinado	1	9	5	—	5	8	1
B. coordinado	2	18	1	3	14	2	2
Monolingüe	—	—	—	—	—	1	—

Como se observa en la tabla 3, tanto en Santiago como en Bogotá el tipo de bilingüismo según el nivel de escolaridad que presenta las cifras más altas, 18 y 14, corresponde al bilingüismo coordinado que se encuentra en la población que sólo cursó algún estudio elemental.

En Bogotá ocho de los trece informantes que cursaron algún estudio medio son bilingües subordinados; en Santiago cinco de los seis, de lo cual se puede deducir que es posible que los niños comiencen a perder su destreza para hablar al ingresar a la escuela y permanecer allí durante un tiempo prolongado.

Esta diferencia en el grado de bilingüismo entre los jóvenes y los adultos, según el nivel de escolaridad, se puede explicar porque en Bogotá los jóvenes que asisten al colegio sufren un gran choque cultural, puesto que no quieren ser identificados como indígenas para no ser discriminados y objeto de burla por parte de sus compañeros. Y como ellos se visten y se comportan como blancos, lo único que según ellos los “delata” es la lengua indígena. En la comunidad indígena inga existe una estrecha relación entre lengua e identidad, relación que es muy común pues, como afirma Taylor, en algunas comunidades *language, even more than cultural background, is the major feature of identity* (TAYLOR, 1977, 68), por lo que los jóvenes evitan al máximo hablar su lengua

nativa, lo que lleva a que de forma paulatina vayan perdiendo esta habilidad y cuando quieren retomarla, dentro de la misma comunidad, son objeto de burlas ya sea por el acento o por la cantidad de préstamos lingüísticos del español que introducen en su discurso. Porque aun cuando ellos no hablan muy bien sí identifican con facilidad los errores que cometen los otros, lo cual es un gran motivo para hacer bromas.

Los jóvenes ingas tienen como norma el habla de los mayores¹⁷, se sienten orgullosos de la forma como hablan sus padres y por el contrario creen que ellos no “hablan inga bien y bonito”.

En Santiago estas diferencias, en cambio, no se pueden explicar únicamente en términos del nivel educativo, pues si bien el promedio de personas que asisten al colegio es mucho menor que en Bogotá, el hecho más relevante es que la población es inestable porque no permanece mucho tiempo en el mismo lugar. Los jóvenes siempre están esperando la oportunidad de salir de allí, ir a otras partes, por lo general a Bogotá, o a Venezuela donde tienen algún familiar. Los pocos jóvenes que terminan el colegio se van hacia las capitales a continuar sus estudios. Así el único momento que tienen para practicar su lengua nativa es cuando regresan de vacaciones a la casa.

2.2.3 VARIABLE SEXO

Como se observa en la tabla 4, en Bogotá los hombres y las mujeres tienen un dominio bilingüe más o menos similar.

¹⁷ Las diferencias entre el inga de los jóvenes y el de los adultos radican principalmente en la velocidad y el tono. Los adultos hablan muy rápido y en un tono muy bajo, como si estuvieran susurrando o contando algún secreto. Los jóvenes, por el contrario, siguen el ritmo y el tono del español. En cuanto a la fonética, la diferencia fundamental está en el empleo de la consonante vibrante múltiple que en el inga se realiza en dos momentos. En un primer momento es alveolar retrofleja, y en un segundo, es fricativa alveolar sonora, que es la que le da el carácter de habla sibilante. Los jóvenes no producen esta consonante puesto que han asimilado el sistema fonético español.

TABLA 4
GRADO DE BILINGÜISMO SEGÚN SEXO

<i>Grado de eficiencia</i>	<i>Santiago</i>		<i>Bogotá</i>	
	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>
B. incipientes	—	4(20)	1(5)	3(15)
B. subordinados	10(50)	5(25)	8(40)	6(30)
B. coordinados	10(50)	11(55)	10(50)	11(55)
Monolingües	—	—	1(5)	—

En ambos lugares el número mayor de bilingües coordinados está entre las mujeres, aunque la diferencia es muy poca: 5% en Santiago y Bogotá. En cuanto al bilingüismo subordinado observamos que los hombres en Santiago y en Bogotá practican más que las mujeres esta forma en la que la destreza para hablar se pierde un poco. En Bogotá, en cambio, las mujeres presentan un número mayor de bilingües incipientes: 20% en Santiago y 15% en Bogotá. Pero la presencia de un monolingüe nivela este porcentaje.

En Bogotá se observa una tendencia, aunque leve, a que las mujeres mantengan un grado de bilingüismo más alto que los hombres. Este hecho se puede explicar por la diferencia numérica entre hombres y mujeres que realizan estudios medios. Un 52.2% más de hombres van al colegio. En general, las mujeres se casan muy jóvenes y tienen que cuidar a sus hijos y trabajar¹⁸. En Bogotá, además, se suma el hecho de que la mayoría estudia en la jornada de la noche y el sector donde viven es de los más peligrosos de la ciudad, por lo que se hace más difícil para las mujeres asistir al colegio.

¹⁸ En la comunidad indígena inga todos trabajan: niños, jóvenes y adultos, hombres y mujeres, y debido a que este hecho les da cierta independencia económica, los niños no le encuentran funcionalidad al estudio (véase el numeral 1).

A partir de lo anterior podemos concluir que el grado de eficiencia de la totalidad de la muestra es del 100% en relación con el español, mientras que varía en cuanto al inga, siendo el factor generacional el más importante para su determinación. La mayoría de los niños son bilingües subordinados tanto en Santiago como en Bogotá; los jóvenes también se ubican dentro de esta categoría, aunque el porcentaje de bilingües coordinados aumenta en comparación con el grupo de los niños; los adultos en su mayoría son bilingües coordinados y sólo un porcentaje muy bajo pertenece a la categoría de bilingües subordinados.

La diferencia más considerable en los dos lugares estudiados se da en el grupo de los niños: mientras en Bogotá el porcentaje de niños bilingües coordinados es de 33.33%, en Santiago es de únicamente 16.2% y el porcentaje de bilingües incipientes es un 8.4% más en Santiago que en Bogotá. Unido esto a las diferencias en los otros grupos generacionales podemos concluir que los residentes urbanos tienden a tener un mayor grado de eficiencia bilingüe que los residentes rurales.

3. PATRONES DE USO

El análisis del grado de bilingüismo de la comunidad indígena inga realizado hasta aquí muestra la existencia de una población bilingüe, en su mayoría, que tiende a perder lentamente la destreza para hablar la lengua nativa con el paso de las generaciones por factores que van desde el contacto con los blancos hasta el nivel de escolaridad. El objetivo de esta parte del texto es analizar el comportamiento de uso e identificar las variables que lo gobiernan, pues si bien el análisis del dominio lingüístico constituye un aspecto ineludible en el análisis de la situación lingüística de la comunidad y con él hemos logrado una visión general de la distribución lingüística de la población y una primera aproximación en relación con el grado de dominio de los hablantes de cada una de las lenguas en mención, éste constituye tan sólo el primer paso hacia un tema más relevante y decisivo como es el del uso de las dos lenguas. Como afirma Guillermo Rojo, "no es posible usar

una lengua que no se conoce, pero también es cierto que el dominio de una lengua no implica de modo automático su utilización en tales o cuales contextos situacionales” (Rojo, 1981, 283).

3.1 CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS

Aunque se han propuesto varias metodologías para este tipo de análisis, relacionadas directamente con los propósitos de la investigación concreta emprendida y con el tipo de variables sociales que se consideran más relevantes para determinar el uso lingüístico, estas diversas orientaciones metodológicas tienen varios puntos en común.

Para nadie son desconocidos los resultados que pueden deducirse a partir de las variables cualitativas de los informantes (edad, sexo, educación, ocupación, etc.), y de variables más generales como el marco social, los participantes, o el tema de conversación, tal como lo expresó Geertz¹⁹. Pero mayor es el número de autores que prefiere reducir la cantidad de variables que intervienen en la elección de un tipo de comportamiento lingüístico. Muy generalizados han sido los estudios que toman en consideración tan sólo algunos de los elementos mencionados con anterioridad. Por ejemplo, Phillip Bock (1964), en su estudio de las festividades en Micmac, India, propone el concepto de “situación social” para analizar la relación entre estructura social y estructura de la lengua. En él incluye tres elementos: el tiempo, el espacio y el tipo de relaciones establecidas. Por otro lado, Hanselmo (1961) basa su trabajo sobre el cambio de código en tres elementos: los participantes, el (tópico) tema de conversación y la ubicación de la acción.

Otro tipo de estudio que, además de identificar las variables sociales determinantes en el momento de emplear X o Y variedad, indica el tipo de relación existente entre ellas es el

¹⁹ “Linguistic Etiquette”, en *The Religion of Java*, Glencoe, Illinois, The Free Press, págs. 248-260.

de Brown y Gilman (1960). En él, los autores identificaron dos dimensiones: poder y solidaridad, en las que resalta el tipo de relación existente entre la persona que habla y su interlocutor.

En 1962 W. Steward, en su estudio sobre las lenguas criollas en el Caribe, introdujo otras dos variables sociales como posibles determinantes del uso lingüístico: público/privado y formal/informal²⁰. Estas variables han sido analizadas en innumerables estudios posteriores.

Además de estas variables de tipo social, hay también algunas psicosociales que si bien no han tenido tanta proyección como las anteriores, evidencian algunos factores de este enfoque. Herman (1961) antepone las necesidades individuales y colectivas en el momento de elegir entre una lengua u otra. Aunque se ha tendido a reducir el número de variables, Hymes (1967) en su modelo heurístico presenta la mayor parte de estos elementos enumerados hasta aquí. Es así como incluye la situación, los participantes, los fines, la clave, los instrumentos, las normas de interacción e interpretación, los géneros y los aspectos.

Se puede observar que existen varios niveles de aproximación al objeto sociolingüístico y varios modelos de abstracciones operativas de carácter lingüístico, psicolingüístico, sociolingüístico y social dentro de cada uno. La elección depende del problema concreto y del tipo de comunidad que se pretende analizar.

Teniendo en cuenta estas consideraciones, esta parte del trabajo examinará primero las relaciones funcionales. Según Fishman, las relaciones funcionales son “una serie de derechos y obligaciones implícitamente conocidos y aceptados por los miembros de un mismo sistema social” (FISHMAN, 1988, 67). Las relaciones establecidas para la comunidad inga fueron

²⁰ Vale la pena aclarar que estas variables ya habían sido evidenciadas en estudios anteriores, como el de Ferguson (1951), quien aplicó la variable formal/informal en comunidades árabes para explicar los patrones de uso en estos lugares.

padre-hijo, hijo-padre y amigo-amigo; luego estas relaciones se analizaron dentro de contextos como “casa”, “vecindad”, “trabajo”, “cabildo” y, por último, dentro de un concepto más amplio: dominio sociolingüístico. Tal como los definió el mismo autor

[...] los dominios son una generalización de orden superior abstraída de situaciones concordantes (es decir, situaciones en las que los individuos se interrelacionan en relaciones funcionales adecuadas, en lugares también aptos para ellas y discuten los temas apropiados para las mismas (FISHMAN, 1988, 76). Los dominios establecidos fueron “familia”, “amistad”, “trabajo”, “vecindad” y “comunidad”.

Estas variables contextuales se analizaron junto con las variables demográficas que resultaron más relevantes en el capítulo anterior, como posibles determinantes del comportamiento lingüístico. Los datos se obtuvieron de forma directa, como resultado de preguntas específicas acerca de los comportamientos de uso de los hablantes. Las respuestas tenían tres opciones: español, inga o ambas, además de “no se aplica a mi situación” (véase el anexo). Los cuestionarios fueron aplicados directamente por la investigadora. En esta parte del trabajo se utilizaron las notas tomadas por la investigadora junto con las respuestas consignadas en los cuestionarios.

3.2 ANÁLISIS DE DATOS

De la tabla 5 se puede deducir que, tanto en Santiago como en Bogotá, la lengua que se utiliza con mayor frecuencia, en términos generales, sin tener en cuenta ningún dominio específico, es el español.

TABLA 5
FRECUENCIA DE USO GENERAL

<i>Lugar</i>	<i>Lengua</i>		
	<i>Inga</i>	<i>Español</i>	<i>Ambas</i>
Santiago	25	52.5	22.5
Bogotá	17.05	63.63	18.48

Esta impresión se matiza al pasar al análisis según dominios sociolingüísticos. En las tablas 6A y 6B se puede observar que el español es la lengua predominante en todos los dominios, aunque se presenta algún grado de equilibrio en el dominio familia, donde la balanza se inclina hacia alguna de las dos lenguas dependiendo del tipo de relación funcional que se establezca. Por ejemplo, en Santiago en la relación hijo-padre, el 42.5% emplea ambas lenguas con la misma frecuencia y el 32.5% usa el inga, y el 25% utiliza el español, pero en la relación hermano-hermano el 52.5% prefiere utilizar el español y sólo el 30% el inga. En la relación hijo-abuelo,

TABLA 6A
PATRÓN DE USO SEGÚN DOMINIO SOCIOLINGÜÍSTICO
EN SANTIAGO

<i>Dominio</i>	<i>Relación funcional</i>	<i>Lugar</i>	<i>Lengua</i>		
			<i>Inga</i>	<i>Español</i>	<i>Ambas</i>
Familia	Hijo-padre	Casa	32.5	25	42.5
	Hermano-hermano		30	52.5	17.5
	Hijo-abuelo		55	25	20
	Padre-otros		80	7.5	12.5
	Madre-otros		85	2.5	12.5
	Hermanos-otros		35	52.5	12.5
Amistad	Amigo-amigo		22.5	62.5	15
Trabajo	Paisano paisano	Trabajo	35	42.5	22.5
Vecindad	Vecino-vecino	Vecindario	37.5	42.5	20
Comunidad	Paisano-paisano	Cabildo	12.5	25	62.5

la mayoría "prefiere" el inga ²¹, pero cambia de manera radical cuando la relación se invierte. En la relación padre-otros (otro se refiere a cualquier miembro de la familia, ya sea hijo[a], abuelo[a], puede ser esposo[a], etc.) observamos que el 80.8% y el 85% hablan inga en Santiago y Bogotá, respectivamente.

TABLA 6B
PATRÓN DE USO SEGÚN DOMINIO SOCIOLINGÜÍSTICO
EN BOGOTÁ

Dominio	Relación funcional	Lugar	Lengua		
			Inga	Español	Ambas
Familia	Hijo-padre	Casa	15	57.5	27.5
	Hermano-hermano		17.5	57.5	25
	Hijo-abuelo		69.44	22.22	8.33
	Padre-otros		84.2	7.89	13.5
	Madre-otros		84.6	5.1	7.8
	Hermanos-otros		36.1	50	13.88
Amistad	Amigo-amigo		12.5	65	22.5
Trabajo	Paisano-paisano	Trabajo	16.2	70.2	13.5
Vecindad	Vecino-vecino	Vecindario	7.5	75	17.5
Comunidad	Paisano-paisano	Cabildo	12.5	65	22

El dominio amistad corresponde al dominio con mayor empleo del español, y es el opuesto a familia, que corresponde al dominio en que se utiliza más el inga. En Santiago, en la

²¹ Prefiere entre comillas porque en muchos casos los jóvenes y los niños tienen que hablar inga así no quieran para no ser regañados por los abuelos.

relación amigo-amigo, el 62.5% usa el español y en Bogotá el 65%, de lo cual se puede deducir que el patrón de uso del inga y el español no depende del grado de formalidad/informalidad de la situación, como ocurre en la mayor parte de los casos citados por los investigadores²².

De las tablas 6A y 6B también se puede deducir que, en algunos dominios, el uso de una lengua específica tiene mucho que ver con la relación funcional que se establece, y más exactamente con la edad de los interlocutores, por lo que se hace necesario un análisis de este tipo.

TABLA 7A
DOMINIO SEGÚN LA EDAD EN SANTIAGO

Edad	Lengua	Dominio				
		Familia	Amistad	Trabajo	Vecindad	Comunidad
9-14	Inga	8.3	—	—	8.3	—
	Español	82.3	83.5	100	83.3	83.33
	Ambas	8.3	16.6	—	8.3	11.6
15-25	Inga	50	—	—	14.2	21.4
	Español	35.7	85.7	78.5	71.6	39.2
	Ambas	14.2	14.2	21.4	14.12	39.2
26-	Inga	50	64.2	71.4	78.5	7.1
	Español	7.1	28.5	7.1	7.1	21.9
	Ambas	42.8	7.1	21.4	14.2	71

En la tabla 7A se confirma que en el dominio familia se utiliza más la lengua inga, pero las diversas categorías generacionales muestran diferencias importantes. Mientras en los adultos el uso del inga es del 50%, el del español de 7.1% y el de ambas de 42.8%, en los jóvenes el uso del inga es también del 50%, y aumenta considerablemente el uso del espa-

²² Este caso lo encontramos en Rubin (1974), Rojo (1981) y Taner (1967).

ñol, 28.6% más que en la generación anterior, en perjuicio del uso de ambas lenguas, 28.6% menos. En los niños la situación se hace más evidente: el uso del inga desciende 41.7% en comparación con la generación de los jóvenes y los adultos. El empleo del español, en cambio, aumenta 46.6% frente a los jóvenes y 75% respecto a los mayores.

TABLA 7B
DOMINIO SEGÚN LA EDAD EN BOGOTÁ

Edad	Lengua	Dominio				
		Familia	Amistad	Trabajo	Vecindad	Comunidad
9-14	Inga	3.7	—	—	8.33	8.33
	Español	68.51	100	100	91.66	91.66
	Ambas	27.85	—	—	—	—
15-25	Inga	35.7	7.1	—	—	7.1
	Español	50	78.5	78.5	78.5	64.5
	Ambas	14.3	14.2	21.4	21.4	28.4
26-	Inga	64.2	35.7	50	14.2	21
	Español	7.1	14.2	35.7	50	35.7
	Ambas	28.5	50	14.2	35.7	42.8

En Bogotá este patrón se mantiene, pero las diferencias son mayores en cuanto a los porcentajes. El 64.2% de los adultos, 37.7% de los jóvenes, y 3.7% de los niños hablan el inga. El 7.1% de los adultos, 50% de los jóvenes y 68.51% de los niños hablan español. De esto se puede deducir que mientras el porcentaje del empleo de la lengua inga desciende con el paso de las generaciones, el uso del español aumenta considerablemente.

En otros dominios, como amistad y trabajo, la diferencia generacional también es importante, y, sigue el mismo patrón: a menor edad, menos uso del inga. Los niños de Bogotá abandonan en su totalidad el uso del inga en estos dominios,

los jóvenes lo utilizan en un porcentaje muy pequeño, 7.1% y 0%, mientras que los adultos lo emplean con frecuencia: un 35.7% habla inga en el dominio amistad y un 50% en el dominio trabajo, y un 50% y 14.2% utilizan ambas lenguas en estos dominios, respectivamente. Cuando están vendiendo algún producto los adultos hablan entre ellos en inga para acordar el precio o para algo relacionado con el producto, y si se encuentran en presencia de blancos, incluso los jóvenes y niños tienen que hablar en inga en estos momentos, lo cual le da a la lengua inga una función de ocultamiento. También es común que los adultos hablen a los jóvenes en inga y éstos contesten en español.

En el dominio comunidad, que desde el comienzo presenta un contraste, pues si bien es el más formal de los dominios, también es el más característico en cuanto a sentido de identidad o grupalidad, se observa que tanto en Santiago como en Bogotá existe una tendencia al empleo de ambas lenguas. El 71% y el 42.8% se puede explicar no por el hecho de que haya un cambio de código sino porque en las reuniones de la comunidad, por ejemplo, las autoridades hablan en español y los participantes contestan en español o en inga, como prefieran, y entre ellos hablan en inga. Por lo general, en estas reuniones siempre hay presencia de blancos por lo que se habla español para que ellos entiendan. En Bogotá, por ejemplo, el día de la elección del(de la) gobernador(a) se habla casi exclusivamente en español; sólo al final hay unas palabras de agradecimiento en inga, pero inmediatamente la misma persona hace la traducción.

En el dominio vecindad, en Santiago se emplea más el inga que en Bogotá. Es el dominio en el que los adultos emplean más el inga: el 78.5%, el 7.1% español y el 4.2% ambas lenguas. Los niños y los jóvenes lo usan en similar proporción: el 8.3% de los niños utiliza el inga, el 83.3% el español y el 8.3% ambas; el 14.2% de los jóvenes utiliza el inga, el 71.6% el español y el 14.2% ambas.

En Bogotá, los porcentajes disminuyen si se tiene en cuenta que es en este dominio en el que más se da la convivencia entre blancos e indios. Sólo un 8.33% de los niños utiliza el

inga, ninguno de los jóvenes, y únicamente el 14.2% de los adultos. Este es el dominio en que los adultos emplean menos el inga.

En el dominio amistad encontramos una gran diferencia entre Santiago y Bogotá. Mientras en ésta el 50% de los adultos emplea ambas lenguas para comunicarse con los amigos, en Santiago sólo el 7.1% sigue este patrón de uso. Se favorece más el empleo del inga, 39.2% más que en Bogotá.

Por tanto, en Santiago el orden de los dominios, según se emplee el inga es: familia y vecindad en los niños; familia y comunidad en los jóvenes; y vecindad, trabajo, amistad, familia y comunidad en los adultos.

En Bogotá el orden es: vecindad y comunidad en los niños; familia en los jóvenes; y familia, trabajo, amistad, comunidad y vecindad en los adultos.

Esta diferencia en los dominios en que más se utiliza el inga en los dos lugares refleja el tipo de relación establecida entre los indígenas y los blancos en los diversos contextos. Mientras en Bogotá los ingas se ven reducidos al espacio familiar para poder comunicarse en su lengua nativa, en Santiago los espacios se amplían y se interrelacionan más, incluso el dominio familia no es en el que se emplea más la lengua inga. Así, por ejemplo, los dominios trabajo, vecindad y amistad se interrelacionan, puesto que los vecinos son amigos y trabajan en los mismos lugares: en las fincas, cuidando el ganado o cumpliendo las labores relacionadas con esta tarea. Y sobre todo por el hecho de que los vecinos y los amigos son ingas.

De lo anterior se puede deducir, en primer lugar, que en el dominio familia funcionan por lo general dos lenguas: la que hablan los padres entre ellos y con sus hijos y la que hablan los hijos para dirigirse a los padres y al resto de la familia; en segundo lugar, que en las generaciones de niños y jóvenes la tendencia es más hacia el uso exclusivo del español que hacia la posible elección de una u otra lengua en ciertos dominios, incluso en el familiar que es el más informal y, en tercer lugar, que el patrón de uso de esta comunidad muestra

que la elección de la lengua no responde a un sistema diglótico, en el que cada lengua tiene asignados unos dominios específicos, sino que responde principalmente a la competencia lingüística de los hablantes, gobernada por diferencias generacionales. Esto comprueba lo afirmado por Fishman: “la adecuación comunicativa depende de la propia naturaleza de los miembros de una comunidad lingüística ya monolingüe ya bilingüe” (FISHMAN, 1988, 81).

4. ACTITUDES LINGÜÍSTICAS

En un contexto de bilingüismo se producen actitudes de diferente tipo, especialmente en aquellas situaciones en que las funciones de las dos lenguas no han sido establecidas socialmente. Este hecho supone determinadas circunstancias de un cambio social rápido, de inestabilidad social producida por la falta de normas o consenso y valores que favorezcan la separación funcional.

El contacto con la cultura oficial o dominante crea situaciones de conflicto y tiende a convertir a los individuos bilingües en monolingües, en favor de la lengua oficial. Este contacto produce cambios sociales que se evidencian más en la transformación experimentada en el interior de la familia y la vecindad. El contacto directo con otras culturas hace que la lengua que antes era destinada sólo a situaciones como el trabajo o la escuela se introduzca poco a poco en el interior del hogar.

Las lenguas que antes se mantenían separadas y eran protegidas celosamente por cada grupo, especialmente por aquel que ve amenazada su unidad, sufren un proceso de inestabilidad hasta que finalmente terminan mezclándose en el interior de la comunidad minoritaria. En este proceso, los miembros de ésta comienzan a notar el grado de desigualdad en la interrelación de los grupos y por ende de las lenguas. Las lenguas minoritarias pueden percibirse con menos valor y tienden a ser desplazadas por aquellas asociadas con las corrientes sociales predominantes.

Sin embargo, estas valoraciones tienen algunos matices. Van desde aquellos que asignan un valor tan negativo a su lengua y a su cultura que terminan negándola, hasta aquellos que la valoran tan positivamente que buscan protegerla a como dé lugar. Estos valores pueden reflejarse en términos lingüísticos. En los contenidos de la lengua podemos encontrar ciertas categorías interpretativas de la realidad preexistente. Pero no sólo el contenido sino, especialmente, éste en conjunto con la forma pueden convertirse en objeto de actividad ideológica evaluativa.

En consecuencia, toda lengua o variedad en su conjunto está expuesta a evaluaciones. Por ejemplo, ciertas formas normalizadas del lenguaje son más apreciadas que las que no lo están y los hablantes de éstas son igualmente desestimados. La lengua que antes era vista como medio de comunicación, de expresión, se convierte así en instrumento de dominio.

Un factor importante en la relación de grupos y lenguas es el valor simbólico que éstas posean para mantener la existencia y cohesión de los grupos. La conciencia identificativa que conserva cada comunidad tiene dos caras: una de cohesión interna, *in-group*, y otra de delimitación hacia afuera, contra los otros grupos (SCHLIEBEN-LANGE, 1977, 129).

La conciencia de grupo conlleva además una conciencia lingüística que adquiere gran importancia en el momento de analizar el problema de las actitudes del hablante hacia la lengua. Esta importancia radica en que existen muchas comunidades que se definen únicamente mediante la lengua, alcanzando así un gran valor simbólico que hace que se convierta en vehículo de solidaridad.

La conciencia lingüística involucra siempre evaluaciones que por lo general son producto de las circunstancias sociales de una comunidad dada. Los hablantes distinguen con facilidad una forma de prestigio y unas formas estigmatizadas con algunos puntos intermedios. También es claro que frente a esta escala de valoraciones sociales puede existir otra de valoraciones emocionales en la que se identifican y separan las formas lingüísticas que representan el poder y aquellas con las que los hablantes se identifican emocionalmente.

Esta interdependencia entre lengua y sistemas evaluativos se analiza a través de las actitudes lingüísticas, entendidas como el estudio de la axiología de una lengua y del comportamiento que de ella se deriva, y de manera más general como el saber en torno a una lengua (SCHLIEBEN-LANGE, 1977, 144).

En este apartado examinaremos algunas de las actitudes de los hablantes indígenas inga ante su lengua y ante el español y su relación con los patrones de uso analizados en el apartado anterior, y con las variables demográficas que resultan más significativas. Para este propósito se utilizó la técnica basada en motivaciones y actitudes.

4.1 CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS

Esta técnica, desarrollada por Hofman (1977)²³, se basa en el análisis de cuatro dimensiones de las actitudes, las cuales corresponden a la evaluación de la lengua como instrumento de comunicación, como medio para expresar sentimientos personales, como reflejo de una cultura o como medio para lograr algún beneficio. Según Hofman,

...an intrinsic view takes the form of sentimentalism when it has to do with the private enjoyment of language; it becomes a value when the language appears to represent interpersonal or public symbols. An extrinsic view becomes instrumentalism in the private mode and communication in the public one, depending on whether a language is considered in terms of private or public advantages, respectively (HOFMAN, 1977, 278-279).

Aunque estos conceptos teóricos se tuvieron en cuenta como base para esta parte del trabajo, la metodología de aplicación varió respecto a la del autor, al igual que la forma de

²³ Wallace Lambert (1959) fue quien empleó primero esta técnica, pero en ella sólo identifica dos dimensiones dentro de las actitudes, una que denomina "integrative" y otra "instrumental", aunque éstas se ocupan más de las actitudes hacia el aprendizaje de una segunda lengua. La primera se refiere al deseo de conocer y disfrutar otra lengua y la segunda al deseo de superación en términos materiales. Hofman desarrolló su técnica a partir de la de Lambert.

presentación de las preguntas ²⁴. En primer lugar, esto se debió a que todos los cuestionarios se aplicaron directamente a cada uno de los informantes; en segundo lugar, a que esta técnica está diseñada para preguntar independientemente por cada una de las lenguas, lo cual hace más extenso el proceso y pre-dispone a los informantes.

A partir de las cuatro dimensiones (instrumental, sentimental, comunicativa y de valoración) se desarrolló una serie de preguntas, seis en total. La reacción de la muestra hacia estas motivaciones se analizó pregunta por pregunta.

4.2 ANÁLISIS DE DATOS

La primera de estas preguntas fue: ¿hablando cuál de las dos lenguas se siente mejor consigo mismo? Los resultados de esta pregunta de valor sentimental se muestran en la tabla 8A.

TABLA 8A

Edad	Lengua	Bogotá		Santiago	
		Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
9-14	Inga	33.33	66.66	33.33	—
	Español	66.66	16.66	33.33	83.33
	Ambas	—	16.66	33.33	16.66
15-25	Inga	42.8	14.28	28.6	14.28
	Español	57.14	57.14	28.6	57.14
	Ambas	—	28.5	42.8	28.57
26-	Inga	66.66	16.66	42.85	42.85
	Español	—	—	28.57	—
	Ambas	33.33	83.33	28.57	57.14

²⁴ Hofman y otros autores como Fishman y Cooper (1977) y Mejías y Anderson (1988) aplicaron esta técnica que consiste en entregar a los informantes una serie de proposiciones para que seleccionen una por cada una de las cuatro dimensiones. Las tres más frecuentes para cada dimensión se

A partir de la tabla 8A puede observarse que las actitudes de los hablantes varían en relación con los patrones de uso (numeral 3) y el grado de dominio (numeral 2). Estas diferencias se dan fundamentalmente en cuanto a la edad, el sexo y el lugar de residencia.

En Bogotá, las mujeres entre 9 y 14 años tienen una valoración más positiva hacia el inga que los hombres, 33.33% más y 66% más que sus similares de Santiago. Esta valoración va acompañada de respuestas como "yo quisiera hablar inga con todos, pero es que no puedo bien" o "a mí me gusta más el inga, pero es que el inga no me lo han enseñado a hablar". Otros son más específicos: "A mí se me dificulta la pronunciación y a veces no entiendo casi, por eso yo mejor no hablo inga". Se observa que ellos tienen una alta valoración del inga, pero inmediatamente después de ser interrogados aclaran que casi no lo utilizan y explican este comportamiento por fallas en los demás, especialmente en los padres, a quienes acusan de que no los obligan a hablar en inga, y que no los corrigen cuando cometen errores tanto fonéticos como léxicos, que luego notan los demás y los ridiculizan.

El 28.53% de los hombres entre 15 y 25 años se siente mejor hablando inga que las mujeres de su misma edad; también en este grupo la mayoría prefiere el español. En Bogotá los jóvenes de estas edades se dividen entre quienes no hablan nunca en inga y aquellos que lo hablan sólo con la familia. Los jóvenes de esta edad, en su mayoría, se ven influenciados por sus líderes, quienes prefieren no hablar inga. Algunas de sus reacciones fueron: "Pues español porque, qué bandera hablar inga. Uy qué tal, qué boleta". Una afirmación más radical fue la de un joven de 13 años, quien comentó:

Un amigo que yo tengo, que le gusta lo de los indígenas, dice que yo soy racista porque no me gusta lo de la comunidad, ni las fiestas ingas, ni nada. A mí me gustan son las minitecas y las maxi-

utilizan para elaborar el cuestionario final que consta de doce preguntas. Una vez elaborado se entrega a los informantes que representan el total de la muestra y se les pide que marquen con una X los cuatro motivos que consideran más importantes para hablar una determinada lengua.

tecas que hacen en el colegio. Me da risa porque mi papá dizque yo venga a trabajar con capisayo y plumaje. ¡Qué vergüenza! La verdad, a mí ya ni me gusta meterme con los inganos... a mi hermano tampoco le gusta lo indígena menos que a mí, ahorita me tocó decir que el inga sí me gusta porque estaba mi mamá y se pone brava y comienza a regañar, pero la verdad el inga no me gusta.

De aquí resalta que el fenómeno de la asimilación cultural cada vez es más importante dentro de las investigaciones que pretenden explicar problemas sociolingüísticos, puesto que tanto la lengua como la cultura encierran el problema de la imagen que cada individuo tiene de sí mismo y de los demás, la cual no es estática sino que va mudando con el paso del tiempo y de las circunstancias. Otros jóvenes, aunque no hablan inga, afirman que “es bueno saber inga para ser importante tan siquiera, pero hay unos padres que no les exigen y por eso no aprenden”. Las mujeres, quienes en su mayoría prefieren el español, aclaran que

a mí sólo me gusta hablar inga pero entre nosotros, entre la familia, pero muchas veces vienen mis amigas del colegio y mi mamá que dizque comienza a hablarme en inga y a mí me da una vergüenza, pero no le puedo decir nada porque se pone brava y ahí sí que comienza a decirme: ¿Es que a usted le da pena decir que somos indígenas o qué?

Uno de los jóvenes que sí habla inga, al menos con la familia, cree que una de las causas para que los jóvenes no hablen inga es que “a mí me dan risa cuando hablan, no saben pronunciar y hacen muchas mezclas, no son recursivos, todos hablan como decimos *castellanomurruchu*”. La mayoría de los jóvenes reconoce que ellos a veces quisieran hablar inga, pero que no lo hacen porque los demás se burlan de ellos.

En Santiago, los porcentajes disminuyen y de igual manera las mujeres tienen una mayor preferencia por el español, 28.54% más que los hombres. Los motivos también son muy similares. Por ejemplo, una joven de 17 años afirma: “Uno se enreda al hablar inga, por eso yo mejor no lo hablo”, y un joven de 13 años declara: “A decir verdad a mí me da ver-

güenza hablar inga, ya todos saben que uno no habla así y se quedan mirándolo a uno”²⁵.

En Bogotá, los adultos reparten sus preferencias entre quienes prefieren el inga y los que se sienten igualmente bien hablando cualquiera de las dos lenguas. El 66.66% de los hombres prefiere el inga, mientras que el 83.33% de las mujeres se siente bien con ambas lenguas. Además es evidente que los adultos tienen más claras sus preferencias, responden inmediatamente terminada la pregunta y siempre hacen un comentario del tipo “Inga, por supuesto” o “pues inga, ¿no ve que somos indígenas?” o “inga, que es lo nuestro”. Las mujeres, en cambio, son más flexibles, tal vez porque son quienes más se relacionan con los blancos²⁶, además de que no están siempre a la defensiva como los hombres, quienes utilizan el inga como una barrera de protección, pues piensan que si siempre hablan inga nadie se les va a acercar.

En Santiago, el 42.85% de los hombres y el 42.85% de las mujeres se siente mejor hablando inga. Al igual que en Bogotá la mayoría de éstas, 57.14% se siente igualmente bien hablando ambas lenguas. Estos porcentajes son un poco más bajos que en Bogotá; esto quizá se deba al tipo de contacto establecido con los blancos. Un hombre de 48 años afirma: “yo prefiero el inga, porque a mí me da risa que hay gente que lo tratan a uno de indio y yo digo, indio pero al menos sé dos idiomas”. Otros, al igual que en Bogotá, le dan más importancia a la tradición “inga porque no ve que es lo mío, lo que nos pertenece”.

La segunda pregunta, también con carácter sentimental, fue: ¿cuál de las dos lenguas le da más oportunidades de

²⁵ En Santiago, a diferencia de Bogotá, la vergüenza no la provoca lo que los demás piensen, puesto que la gente blanca allí está acostumbrada a convivir con los indígenas, y escuchar a alguien hablar en otra lengua no es extraño para ellos. La vergüenza está en el interior de la comunidad y de la misma familia.

²⁶ No es extraño encontrar, sobre todo en los mayores, que si ambos miembros de la pareja están en el lugar de trabajo, sea la mujer la que tenga que vender, mientras que el hombre permanece sentado y rara vez pronuncia palabra.

expresar sus sentimientos? Los resultados aparecen en la tabla 8B.

TABLA 8B

Edad	Lengua	Bogotá		Santiago	
		Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
9-14	Inga	16.66	33.33	33.33	—
	Español	83.33	66.66	66.66	100
	Ambas	—	—	—	—
15-25	Inga	14.28	28.5	71.42	42.85
	Español	57.1	57.14	28.57	57.14
	Ambas	28.5	14.28	—	—
26-	Inga	66.66	41.67	28.57	42.85
	Español	—	16.66	28.57	19.04
	Ambas	33.33	41.67	42.86	38.09

Esta pregunta, aparentemente igual a la anterior, presenta una diferencia fundamental. En la primera se preguntaba por un hecho inherente al sujeto, en la segunda por un hecho perteneciente al objeto, puesto que se busca evaluar la efectividad de la lengua para transmitir un mensaje.

Los resultados de la tabla 8B muestran que la mayoría de los informantes que están entre los 9 y los 14 años le dan un mayor poder de expresión al español. En Bogotá, las mujeres entre los 15 y los 25 años le dan, de igual forma, un mayor valor en este sentido al español que los hombres, 28.57%. En Santiago, en cambio, los hombres de esta edad le dan más valor al inga, 28.57% más, que las mujeres — quienes prefieren el español —. Esta actitud de las mujeres se puede explicar con esta respuesta: “Es que cuando uno va decir una cosa en inga se enreda todo, se le olvidan las palabras y termina diciéndola en español”. Un joven de 17 años dijo: “a mí me da pena porque los demás de mi misma edad no hablan inga, si no yo hablara”. Se repite el hecho de que es la falta de

conocimiento de la lengua la que hace que los jóvenes no la hablen, lo cual se ve matizado por su falta de decisión a la hora de poner en práctica lo que saben, sin preocuparse por lo que los demás piensen. De nuevo la intuición lingüística del hablante hace que ellos mismos saquen sus conclusiones: "El que sabe tiene el gusto de hablar lo que quiera; el que no sabe habla más español", afirmó un joven inga de 25 años.

En los adultos resalta su claridad y seguridad a la hora de responder, lo que no sucede con los niños y los jóvenes, pues mientras éstos pueden cambiar sus respuestas de forma radical, aquéllos siempre las mantienen y nunca dudan al responder. Fue así como en Bogotá los hombres respondieron de nuevo en favor del inga y ninguno a favor del español únicamente. Las mujeres se mantienen entre las que creen que el inga tiene un mayor poder de expresión y las que creen que ambos idiomas son igualmente efectivos en el momento de transmitir un sentimiento. En Santiago, la mayoría de los hombres creen que ambas lenguas ofrecen las mismas oportunidades para transmitir los sentimientos. Las mujeres tienen igual valoración al respecto que sus similares de Bogotá. La mayoría recalcó que esto depende más de con quién se está hablando que del poder que la lengua tenga en sí para comunicar. Por esto la mayoría contestó: "Con los blancos, pues en castellano; nosotros en inga. Da igual".

La tercera pregunta, de tipo comunicativo, la cual busca las reacciones de los informantes ante un tipo de beneficio público de cada una de las lenguas fue: ¿cuál de las dos lenguas considera usted que es más importante para las comunicaciones diarias en general? Los resultados se muestran en la tabla 8C.

TABLA 8C

Edad	Lengua	Bogotá		Santiago	
		Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
9-14	Inga	—	16.6	—	—
	Español	100	83.3	100	71.4
	Ambas	—	—	—	28.5
15-25	Inga	—	28.5	28.5	28.5
	Español	71.4	71.4	71.4	71.4
	Ambas	28.5	—	—	—
26-	Inga	14.28	14.2	14.2	—
	Español	28.57	42.8	14.2	28.5
	Ambas	57.14	42.8	71.4	71.4

Esta pregunta, que estaría de hecho viciada por la desventaja en que se encuentran el español y el inga, muestra que a pesar de esto, los ingas le asignan a su lengua un alto valor comunicativo dentro del contexto en que viven. Los niños en general y como viene siendo una constante, le dan más valor al español como medio de comunicación que al inga. Los jóvenes de ambos sexos le dan de igual forma más valor al español, aunque un 28.5% de las mujeres consideran que el inga también posee este valor. Algunas apreciaciones en este sentido fueron: "El español porque uno está en Bogotá". En cambio, otro joven lo justifica de una manera muy interesante: "Es más importante el inga, porque los demás no lo saben", razón totalmente opuesta a la creencia general de que una lengua es más importante cuantas más personas la hablen²⁷.

²⁷ Los jóvenes inganos consideran que la mayor virtud de su lengua es su poder de ocultamiento, pues así ellos pueden decir groserías, chistes o secretos sin temor a que los demás los descubran; además, así también se pueden burlar de los otros. Los mayores también resaltan esta cualidad de su lengua pero para propósitos diferentes, a la hora de vender sus productos, puesto que pueden discutir los precios sin que los demás los entiendan. Además la utilizan para rezar los productos que venden, pues ellos creen que si lo hicieran en español no tendría sentido y menos gente les compraría.

La mayoría de los adultos cree que ambas lenguas son importantes, aunque aclaran que

depende de donde uno esté. Si es en la universidad o en el colegio pues el español es más indispensable, pero si es para las cosas de nosotros como el yagé y para nuestras costumbres y pensamientos, eso sólo se puede en inga²⁸.

Para los ingas es importante la persona con la que se habla; así lo confirman la mayor parte de las respuestas. Algunas de las más frecuentes son: "con los mayores, el inga" o "si es con los mayores pues inga". En Santiago, el lugar donde se hallan las personas también es importante: "en el campo, pues inga; en el pueblo, pues ambas".

Sin embargo, la alta valoración que dan los informantes adultos a ambas lenguas tanto en Bogotá como en Santiago responde a motivaciones diferentes. En Bogotá es más una forma de defensa y un medio de cohesión interna; en Santiago es producto del contacto de las dos culturas y de su mutua aceptación.

La cuarta pregunta fue: ¿cuál lengua le parece más bonita? Las respuestas fueron:

TABLA 8D

Edad	Lengua	Bogotá		Santiago	
		Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
9-14	Inga	66.66	83.3	33.33	33.33
	Español	16.66	—	33.33	66.66
	Ambas	16.66	16.6	33.33	—
15-25	Inga	71.4	85.7	71.42	42.8
	Español	—	—	28.5	42.8
	Ambas	28.5	14.5	—	14.2
26-	Inga	57.14	57.14	42.8	28.57
	Español	—	—	—	14.28
	Ambas	42.85	42.8	57.14	57.14

²⁸ Hay costumbres que todos los ingas aceptan y una de éstas es la ceremonia del yagé. Todos están de acuerdo en que efectivamente la lengua

Esta pregunta arroja resultados interesantes por el contraste que presenta respecto a las anteriores. En Bogotá, tanto hombres como mujeres de las tres generaciones consideran que el inga es la lengua más bella. Las diferencias de los porcentajes asignados a cada lengua son muy grandes e incluso una gran mayoría no le asigna esta cualidad al español. Las mujeres le dan más valor al inga que los hombres. A diferencia de las preguntas anteriores, en ésta se puede observar que cuanto menor sea la edad, mayor es el valor asignado al inga.

En Santiago, esta tendencia varía un poco. Los niños le dan igual valor al inga, al español y a ambas lenguas, mientras que las niñas prefieren el español. Los jóvenes consideran que el inga es más bonito que el español y las mujeres se reparten entre aquellas a las que les parece más bonito el inga y las que consideran que el español es más bonito. El 42.8% de hombres adultos, al igual que en Bogotá, consideran que es más bello el inga que el español y el 57.14% cree que ambas lenguas son igualmente bellas. Al 57.14% de las mujeres les parece que ambas lenguas son bellas y el resto se reparte entre el inga y el español, con preferencia por el inga.

Este contraste evidencia una vez más la inestabilidad de criterios en los miembros de las dos primeras generaciones, la cual se refleja en el contraste entre lo que se piensa y lo que se hace. Esto va acompañado de un sentido de culpabilidad por su actuación, que intentan mitigar con esta valoración positiva hacia el inga. Por tal razón muchas de las respuestas fueron seguidas de un "porque es lo nuestro" o un "inga, claro", aunque a la hora de responder siempre buscaban la aprobación de la investigadora. Por ejemplo, muchos decían "inga, ¿no?", a lo que respondía "no sé, lo que usted piense y sienta". Entonces algunos se reafirmaban pero otros decían "bueno, ambas son bonitas". Ellos estaban más preocupados por lo que creían que debían contestar y no por lo que en realidad sentían. En cambio los mayores, como no tienen esa presión por justificar su actuación lingüística, contestaron más libre-

inga es indispensable en la conducción e interpretación de lo ocurrido en este ritual.

mente y sus respuestas, contrariamente a lo que se podría pensar, y que de hecho pensaron las dos generaciones anteriores, favoreció a ambas lenguas a las que consideran igualmente bellas. La mayoría resaltó el hecho de que “ambos idiomas son bonitos y merecen el mismo respeto” o “respetando ambas, ¿no?”. Los que se inclinaron por el inga lo justificaron con expresiones como “el inga porque es una gracia de Dios” o “el inga porque uno se comunica con Dios en inga”. Al inga le asignan valores subliminales que no entran en contraposición con los valores comunicativos del español.

La quinta pregunta fue: ¿cuál lengua le gustaría transmitir a sus hijos? Esta pregunta que tiene un valor de tradición tuvo los resultados siguientes:

TABLA 8E

Edad	Lengua	Bogotá		Santiago	
		Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
9-14	Inga	50	100	33.33	33.33
	Español	16.66	—	—	66.66
	Ambas	33.33	—	66.66	—
15-25	Inga	42.85	85.7	28.5	14.28
	Español	14.28	—	—	42.8
	Ambas	42.85	14.2	71.4	42.8
26-	Inga	57.14	71.4	42.85	71.42
	Español	—	—	—	—
	Ambas	42.85	28.5	57.14	28.5

Lo primero que se percibe al establecer contacto con la comunidad indígena inga es la conciencia que tienen de que la lengua inga está perdiéndose. Los adultos, y en especial las mujeres, hablan constantemente de ello. Dicen que los jóvenes sienten vergüenza de su condición indígena, y los jóvenes culpan de eso a sus padres por no haberles exigido que aprendieran cuando eran niños y no ahora que son mayores.

Las respuestas obtenidas en este sentido aparecen en la tabla 8E. En Bogotá, los niños entre 9 y 14 años²⁹ le asignan más valor como tradición al inga que al español, 33.34% y el 100% más, hombres y mujeres respectivamente. Los jóvenes le dan igual valor al inga, 42.85%, que a ambas lenguas, 42.85%. Las mujeres prefieren el inga, 85.7%, más que el español. Es importante resaltar que la mayoría de esta población considera que también es importante saber otras lenguas, tal como lo afirman: “el español y otras lenguas como el inglés” o “todas las lenguas, las que más se puedan”. Los adultos también le dan más valor de tradición al inga que al español, aunque al 42.85% de los hombres les gustaría transmitir ambas lenguas a sus hijos. En cambio, el 71.4% de las mujeres prefiere el inga y sólo el 28.5% ambas lenguas. Esta diferencia se puede explicar porque los hijos están más en contacto con las madres, de quienes aprenden la lengua, y ellas se sienten responsables de esa tarea. Además es a ellas a quienes les preocupa este tema; los hombres rara vez hablan al respecto y algunos incluso creen que es más importante el español, como se refleja en la respuesta de una joven de 23 años:

Cuando nosotros éramos pequeños mi mamá nos obligaba a hablar en inga, pero mi papá — como veía que nosotros no queríamos casi — le decía: déjelos que hablen como quieran; total ellos necesitan saber español para vivir en esta ciudad, eso es lo que les va a servir el día de mañana para ir al colegio. Y siempre había peleas entre ellos por eso.

Otro adulto afirma que “ellos deben saber español porque ese es el que es obligatorio”. En cambio, las mujeres creen que “ellos deben aprender así sea con regañón” o “yo quisiera pues que ellos hablaran inga, pero no ve que ellos no quieren, uno que les está hablando en inga y ellos que contestan en español, como si les diera pena”.

²⁹ Es importante resaltar que esta pregunta lógicamente tiene un sentido hipotético para la primera e incluso la segunda generación, pues la mayoría de ellos no tiene hijos. Sin embargo se optó por hacer esta pregunta a la totalidad de la muestra para poder establecer las comparaciones generacionales y porque considero que incluso con ese sentido hipotético sigue siendo válida y así se comprobó al formularla.

En Santiago, las respuestas varían. La mayoría de las niñas, 66.66%, prefieren el español, mientras que al 66.66% de los niños les gustaría que sus hijos aprendieran ambas lenguas. Los jóvenes también prefieren que se aprendan ambas lenguas, mientras la mayoría de las mujeres se reparte entre quienes prefieren que se aprenda el español o ambas lenguas, 42.8%. Los adultos hombres se dividen entre quienes prefieren el inga, 42.85% y aquellos a los que les gustan ambas lenguas, 57.14%. En cambio, el 71.42% de las mujeres prefiere que sus hijos aprendan el inga y sólo el 28% ambas lenguas. Aunque en ellas los motivos varían con respecto a las mujeres de su misma edad en Bogotá, esta preferencia obedece a que simplemente a ellas les gusta más hablar inga que español. Algunos incluso resaltan el hecho de que cuando sus hijos crezcan tienen que salir a buscar trabajo en otros lugares y para esto necesitan el español.

La sexta y última pregunta fue: ¿cuál lengua cree que debería enseñarse en la escuela? Las respuestas se presentan en la tabla 8F.

TABLA 8F

Edad	Lengua	Bogotá		Santiago	
		Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
9-14	Inga	66.66	66.66	33.33	—
	Español	16.66	—	33.33	33.33
	Ambas	16.66	33.33	33.33	66.66
15-25	Inga	28.57	42.85	57.14	—
	Español	—	—	—	57.14
	Ambas	71.42	57.14	42.85	42.85
26-	Inga	28.57	14.2	28.5	14.28
	Español	—	—	—	—
	Ambas	71.42	85.7	71.4	85.57

Esta pregunta con valor instrumental muestra que en Bogotá, donde recientemente comenzó a funcionar la escuela bi-

lingüe, la mayoría cree que deben enseñarse ambas lenguas, siendo los jóvenes y los adultos quienes más destacan su importancia, aunque quizá en esta afirmación de una joven de 23 años se resume el pensamiento de los jóvenes: “Yo creo que se deben enseñar ambas lenguas porque como no nos enseñaron inga cuando éramos niños por eso ya no nos gusta”. En cambio en Santiago, donde ya conocen desde hace años las ventajas y desventajas de este tipo de educación, los porcentajes disminuyen y en algunos casos los niños entre 9 y 14 años, especialmente aquellos que todavía se educan en las escuelas bilingües, resaltan la importancia del español. Los adultos están a favor de la educación bilingüe, ellos creen — como afirma una señora de 65 años — que un motivo por el cual se debe enseñar inga es “para que no se quede despreciada y se olvide”, o porque “entre más lenguas se sepan se puede entender mejor el pensamiento de los otros y así se respetan como son” y “porque hay cosas en inga que no se pueden decir en español”.

Lo cierto es que conscientes de la pérdida de su lengua, de las costumbres de la comunidad y de los problemas que los niños tienen en las escuelas monolingües en español, no por la lengua sino por la inadaptabilidad, además de otros problemas de tipo social que aquejan a la comunidad, se decidió crear la primera escuela bilingüe en una lengua indígena del país fuera de los resguardos o de los sitios de ubicación de las comunidades indígenas.

En esta escuela se refleja el comportamiento real de los ingas, no sólo hacia su lengua sino ante la vida, pues aunque las mujeres se muestran preocupadas por el futuro de su lengua, en la práctica se observa que de los casi 100 niños que están en edad escolar sólo unos diez asisten a la escuela bilingüe, y de manera irregular otros cinco. Esto se debe principalmente a la falta de interés de los padres porque sus hijos se eduquen. Muchos de los niños tienen que levantarse e ir solos a la escuela mientras los padres permanecen bebiendo; esto no sólo ocurre en la escuela bilingüe, sino en el resto de las escuelas del sector donde los niños estudian y se convierte en la causa principal de deserción escolar, que cada día es

mayor. Otros llevan a sus hijos no porque crean en los beneficios de la escuela bilingüe, sino porque a sus hijos ya no los reciben en ninguna escuela o porque han perdido hasta dos o tres veces el mismo grado³⁰.

De lo anterior se puede concluir que en general los ingas no tienen muy claras sus actitudes hacia el inga y hacia el español. Los niños y los jóvenes le dan más importancia al español como medio para expresar sentimientos; los adultos, al inga. Mientras que la mayoría de aquéllos considera que el inga es más bonito, éstos creen que ambas lenguas son bellas.

Ambos grupos, el de Santiago y el de Bogotá, le dan más importancia al español con fines comunicativos, aunque una gran mayoría también considera que ambas lenguas son importantes para este papel.

El análisis de ambas lenguas como vehículo para expresar valores tradicionales muestra que el 56% prefiere el inga para este propósito. En cambio, la lengua vista con fines instrumentales, como medio para lograr una mejor educación, muestra que la mayoría está de acuerdo con que la instrucción se realice en ambas lenguas.

Factores como el sexo, la generación y el lugar de residencia fueron relevantes en el momento de establecer las actitudes hacia el inga y el español. La mayoría de los niños y los jóvenes le dan más importancia al inga por su belleza, valor sentimental, mientras que para fines comunicativos, al español. En cambio, los adultos prefieren el inga como medio para expresar un valor tradicional, y ambas lenguas para los demás fines. Las mujeres le dan más valor al inga como vehículo para expresar tradiciones y con fines instrumentales que los hombres, y favorecen el empleo de ambas lenguas para todos los demás propósitos. En Santiago se favorece más el español para todos los propósitos que en Bogotá, donde se valora más el inga.

³⁰ Mientras que la edad promedio para que un niño termine sus estudios primarios es 10 años, la de los ingas es 14 años.

5. CONCLUSIONES

El análisis de las conductas y actitudes de la comunidad indígena inga arrojó los resultados siguiente: el dominio lingüístico mostró que el grado de conocimiento del español en las destrezas de comprensión y producción oral es de 100%, mientras que el del inga está gobernado por diferencias generacionales. La mayoría de la población adulta, mayores de 26 años, se ubica dentro de la categoría “bilingüe coordinado”, es decir que habla y comprende bien el inga y el español; los jóvenes, entre 15 y 25 años, en su mayoría pertenecen a la clasificación “bilingüe subordinado”, comprenden bien pero hablan sólo un poco; los niños, entre 9 y 14 años, son también “bilingües subordinados”.

Los patrones generales de uso mostraron que la comunidad indígena inga, en los dos lugares examinados, no responde a un sistema diglósico, en el que cada lengua tiene sus funciones determinadas de acuerdo con diferentes contextos de interacción, sino que responde fundamentalmente a la competencia lingüística de los hablantes y sus actitudes hacia la lengua, matizado por estas consideraciones: el ideal lingüístico de los adultos tiende hacia el bilingüismo, sin diglosia, con preferencia del inga para la mayoría de dominios. En cambio, los jóvenes y los niños tienden al empleo del español en casi todos los dominios.

En términos generales las actitudes de los hablantes hacia ambas lenguas son muy positivas, aunque estas actitudes no se relacionan directamente con conductas lingüísticas.

La situación de bilingüismo produce diversos tipos de actitudes, las cuales son el reflejo de las valoraciones que la comunidad tiene de sus lenguas. Las actitudes pueden obedecer a valoraciones emocionales, a factores sociales o incluso a las mismas características formales de las lenguas. Dentro de la literatura existente sobre el tema, se desprende que se habla de “lealtad lingüística”, “orgullo”, y “prestigio”, según las actitudes se relacionen con estos valores.

La mayoría de los ingas tiene sentimientos un poco contradictorios respecto al inga. La lealtad lingüística, como la

definió Weinreich, corresponde a *the name given to the desire of a speech community to retain its language and, if necessary, to defend it against foreign encroachment* (WEINREICH, 1953, 99). Como sucede en casi todas las situaciones de contacto, la lengua dominante pocas veces es atacada, o puesta en duda su superioridad o importancia, por lo que no se encuentran en la muestra sentimientos de lealtad hacia el español por parte de la comunidad inga.

Los ingas ven atacada su lengua desde varios puntos de vista, primero desde afuera, como producto del contacto de dos culturas, una mayoritaria que habla español y una minoritaria que habla otra lengua: el inga, que además es una lengua indígena estigmatizada durante siglos. Esta mayoría ha ido cercándola y presionándola hasta reducirla a un pequeño espacio dentro de la ciudad, lo cual ha hecho que ella también se cierre a cualquier tipo de contacto distinto del establecido inicialmente. Y segundo, en el interior mismo de la comunidad y fundamentalmente como producto del contacto. Es un hecho que la mayoría de la población joven no quiere hablar más el inga, al que considera la causa de ser discriminados en la escuela, en la calle y en la sociedad.

Las reacciones a estos ataques varían de acuerdo con la edad. Mientras los adultos muestran un gran deseo de retener su lengua y defenderla del avance del español, así sea obligando a sus hijos a hablar en inga o simplemente no dejando de hablarla, los jóvenes prefieren hablar en español.

Si se tiene en cuenta, como afirma Weinreich, que estas actitudes se encuentran en diversas manifestaciones como la manera en que la gente se torna solidaria, consciente y explícitamente para resistir cambios tanto en las funciones de su lengua como en la estructura del vocabulario (WEINREICH, 1953, 19), no se puede hablar de lealtad lingüística de la comunidad hacia la lengua inga, por lo menos por parte de los jóvenes, pues la comunidad ha perdido —o no tiene clara— la funcionalidad de cada una de las lenguas y una gran mayoría de la población tiende a identificarse con los valores de la cultura dominante, lo cual permite que poco a poco vayan

introduciéndose elementos de ésta, en la cultura y también en la lengua.

En Santiago, la pérdida de la lengua inga sigue más o menos los mismos patrones que en Bogotá, pero las circunstancias cambian. La población no se ve amenazada por la cultura blanca, allí viven en un ambiente de paz y tranquilidad, y el español ha ido ganando terreno y la mayoría de la población joven ha cambiado sus comportamientos lingüísticos con el paso del tiempo, debido fundamentalmente a factores de trabajo, y no como producto de discriminación o segregación racial.

El “orgullo” es otra de las actitudes hacia la lengua que resulta de trascendental importancia para comprender el comportamiento sociolingüístico en una comunidad bilingüe. Rubin cree que “una persona puede demostrar el orgullo que siente por su lengua nativa atribuyéndole propiedades especiales ya sean reales o pretendidas” (RUBIN, 1972, 6).

Para los ingas, su lengua es el idioma preferido, el idioma de orgullo. Este sentimiento se apoya principalmente en el hecho de que el inga es el elemento que da identidad de grupo a la comunidad. En este caso, y una vez más, se comprueba la relación lengua identidad. Aunque la mayoría de la muestra siente orgullo también por su belleza.

El español también es objeto de orgullo para la comunidad. Y aunque la mayoría lo prefiere como medio de comunicación, para establecer contacto con las demás personas, una gran parte también destaca su belleza y siente orgullo de su condición de bilingüe.

Esta actitud se ve matizada por la edad y el lugar de residencia. En Bogotá, los niños y los jóvenes consideran que el inga es la lengua más bella y que es una lengua muy útil e importante, mientras que los adultos creen que tanto el español como el inga tienen estas cualidades y se muestran orgullosos de conocerlas. En cambio, en Santiago, aunque la mayoría también cree que el inga posee estas cualidades, una gran parte de la muestra cuestiona su importancia y utilidad, lo que hace que el orgullo tienda a disminuir con el paso de las generaciones.

Otra actitud de trascendental importancia es el “prestigio”. En este trabajo no se toma en el sentido propuesto por Weinreich, como *the value of language in social advancement* (WEINREICH, 1953, 79), al que hoy en día se le asignan términos como *status*, sino como lo entienden hoy en día la mayoría de autores para quienes el prestigio es “el reconocimiento comunitario de actitudes que encarnan, en niveles más o menos relevantes, valores percibidos como positivos por una sociedad determinada” (DE GRANDA, 1988, 72).

Desde esta perspectiva se puede concluir que, en términos generales, la comunidad indígena inga no sólo atribuye prestigio al conocimiento y empleo únicamente del español, sino también al inga; el español se valora esencialmente por su valor comunicativo e instrumental, como lengua de difusión más amplia, y el inga por su función de reflejo de sentimientos y valores culturales.

Pocas variables demográficas o lingüísticas están relacionadas con diferencias en las actitudes lingüísticas, debido fundamentalmente a la escasa variabilidad de las respuestas, ya que la mayoría de la población mostró una orientación positiva hacia el inga y el español. Sin embargo, las variables más relevantes fueron la edad y el lugar de residencia.

Los jóvenes y los niños evidenciaron actitudes muy positivas hacia el inga, relacionadas con valores sentimentales (belleza) y hacia el español por su poder de expresión, mientras que los adultos prefirieron el inga por ser vehículo de transmisión de valores culturales y el español por valores sentimentales.

Del lugar de residencia podemos obtener conclusiones muy importantes. En Bogotá se habla más el inga y se dan las valoraciones más positivas hacia esta lengua. La creencia de la mayoría de la población, justificada por demás, de que en Santiago se conservan más las tradiciones y costumbres y por supuesto la lengua, y que en Bogotá se pierde con más rapidez la lengua por el tipo de contacto establecido entre la capital y una pequeñísima minoría de indígenas, no es cierta del todo.

En Bogotá los ingas han sufrido un proceso de segregación, producto de la discriminación racial de que han sido

víctimas, que los llevó a encerrarse cada vez más en sí mismos y a que sólo establecieran con los blancos contactos únicamente con fines comerciales. Aunque la mayoría de la población joven ha adoptado ciertas costumbres y valores de la sociedad dominante, sigue manteniéndose aislada en los pocos espacios que le asignó la ciudad y sólo allí establecen relaciones sociales con los blancos. Una gran mayoría de la población utiliza la lengua nativa como instrumento de cohesión interna y delimitación hacia afuera.

En Santiago la situación es distinta. La comunidad es más abierta, producto de siglos de contacto pacífico entre las dos comunidades, puesto que en términos sociales y económicos no se puede hablar de superioridad de ninguna de las partes. Aunque la lengua inga posee un gran valor simbólico no entra en conflicto ni se contrapone a los valores sociales y culturales de la población en general; su pérdida responde fundamentalmente a factores como déficit de oferta de trabajo y posibilidades de superación económica y educativa.

Actitudes y comportamientos lingüísticos no van siempre de la mano. El comportamiento lingüístico de los adultos hacia el inga no responde a esfuerzos deliberados por mantener su lengua nativa, sino sobre todo a necesidades pragmáticas; el de los jóvenes está determinado más por sus habilidades lingüísticas que por factores actitudinales únicamente.

Si se quiere que las comunidades indígenas del país preserven su cultura y su lengua y, lo que es más importante, se reconozcan y acepten ellas mismas como indígenas y que la sociedad las reciba como tales, es indispensable establecer políticas serias basadas en estudios reales en los que se involucren, entre otros aspectos, la posición del indígena ante su propio instrumento comunicativo y ante su cultura en general, ya que el futuro de estas comunidades está limitado en gran parte por sus propios miembros quienes de alguna manera buscan, al encontrarse insertos en otro grupo, integrarse a él, identificándose con sus costumbres y adquiriendo hábitos que hasta ahora les eran extraños; y en ese proceso establecen una teoría de valores que, sin ser necesariamente la mejor, consideran como suya y les permite organizarse y tener un lugar

en el mundo, el cual ya no perciben ajeno sino propio, y si, como vimos en el transcurso de este trabajo, para lograr este propósito consideran que el español, como lengua de prestigio, es el instrumento más adecuado, debemos reconocer que nos enfrentamos a un problema de aculturación — producto de necesidades de comunicación — y hacerle frente, a partir de las propias comunidades, de sus intereses y expectativas, dejando de lado lo que a la sociedad en general le gustaría que fueran, como si se tratara de una mercancía más que se puede exhibir y de la cual nos sentimos orgullosos. Sin embargo creemos saber lo que es o no es bueno para ellos; actitud paternalista que quizá sea producto de nuestro complejo de culpa o simplemente un deseo de repetir la historia imponiéndonos a los demás, sin importarnos lo que piensen o sientan.

SANDRA SOLER CASTILLO

Seminario Andrés Bello

ANEXO

CUESTIONARIO SOBRE CONDUCTAS Y ACTITUDES
LINGÜÍSTICAS DE LOS HABLANTES
EN COMUNIDADES BILINGÜES

Conteste las preguntas siguientes:

I. *Datos personales*

Sexo _____ Edad _____
 Lugar de residencia _____
 Lugar de nacimiento _____
 Nivel de escolaridad _____
 Años de residencia en Santafé de Bogotá _____
 Ocupación _____
 Lugar de nacimiento de sus padres _____

II. *Dominio lingüístico*

Responda las preguntas siguientes de acuerdo
con las opciones:

	<i>Bien</i>	<i>Un poco</i>	<i>Nada</i>
1. ¿Puede entender una conversación en español?	_____	_____	_____
2. ¿Puede participar en una conversación en español?	_____	_____	_____
3. ¿Puede leer un libro o un periódico en español?	_____	_____	_____
4. ¿Puede escribir en español?	_____	_____	_____
5. ¿Puede entender una conversación en inga?	_____	_____	_____
6. ¿Puede participar en una conversación en inga?	_____	_____	_____

7. ¿Puede leer una cartilla en
 inga? _____
8. ¿Puede escribir en inga? _____

III. Usos del inga y del español

Responda las preguntas siguientes de acuerdo con las opciones siguientes: sólo en español, sólo en inga, o en ambas lenguas:

9. ¿En qué idioma conversa con sus padres en la casa? _____
10. ¿En qué idioma habla con sus hermanos(as) en la casa? _____
11. ¿En qué idioma conversa con sus abuelos? _____
12. ¿En qué idioma conversa con sus amigos en el trabajo? _____
13. ¿En qué idioma escribe sus cosas personales? _____
14. ¿Qué idioma habla su papá, por lo general, en la casa? _____
15. ¿Qué idioma habla su mamá, por lo general, en la casa? _____
16. ¿Qué idioma hablan sus hermanos mayores en la casa? _____
17. ¿En qué idioma habla con sus amigos cuando sale a divertirse? _____
18. ¿Qué idioma habla cuando está en las reuniones de la comunidad? _____
19. ¿Qué idioma habla con la gente del vecindario? _____

IV. Actitudes hacia el español y el inga

Diga cuál de las dos lenguas (inga o español) utiliza para cumplir los objetivos siguientes o si utiliza ambas lenguas

20. ¿Al hablar, con qué lengua se siente mejor consigo mismo? _____

21. ¿Qué lengua le da más oportunidades de expresar sus sentimientos? _____
22. ¿Qué lengua es más necesaria para las comunicaciones diarias? _____
23. ¿Qué lengua le parece más bella? _____
24. ¿Qué lengua le gustaría transmitir a sus hijos? _____
25. ¿Qué lengua debe enseñarse en la escuela? _____

BIBLIOGRAFÍA

- AGHEYISI, REBECCA y FISHMAN, JOSHUA, "Language attitudes studies. A brief survey of methodological approaches", en *Anthropological Linguistics*, Indiana, Indiana University Press, 1970, vol. 12, núm. 5, págs. 137-157.
- ALVAR, MANUEL, "Actitudes del hablante y sociolingüística", en *Teoría lingüística de las regiones*, Barcelona, Planeta, 1975, págs. 91-114.
- , "Español e inglés. Actitudes lingüísticas en Puerto Rico", en *Revista de Filología Española*, LXII, 1982, págs. 1-38.
- , "Español, castellano, lenguas indígenas. Actitudes lingüísticas en Guatemala sudoccidental", en *Hombre, etnia, Estado*, Madrid, Gredos, 1986, págs. 74-96.
- , "Español de Santo Domingo y español de España: análisis de unas actitudes lingüísticas", en *Lingüística española actual*, V, 1983, págs. 225-239.
- , "Actitudes lingüísticas indígenas en la Amazonia colombiana", en *Leticia, estudios lingüísticos sobre la Amazonia colombiana*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1977, págs. 198-253.
- , "Actitudes lingüísticas de un grupo Yagua", en *Hombre, etnia, Estado*, Madrid, Gredos, 1986, págs. 141-151.
- , "Bilingüismo e integración en Hispanoamérica", en *Hombre, etnia, Estado*, Madrid, Gredos, 1986, págs. 37-73.
- ALVAR, MANUEL y QUILIS, ANTONIO, "Reacciones de unos hablantes cubanos ante diversas variedades del español", en *Lingüística española actual*, VI, 1984, págs. 229-265.

- BLOOMFIELD, LEONARD, *Lenguaje*, Lima, Universidad de San Marcos, 1964.
- BOCK, PHILIP, "Social structure and language structure", en J. A. Fishman (ed.), *Reading in the sociology of language*, The Hague, Mouton, 1968, págs. 212-222.
- BROWN, ROGER, y GILMAN, ALBERT, "The pronouns of power and solidarity", en J. A. Fishman (ed.), *Reading in the sociology of language*, The Hague, Mouton, 1968, págs. 252-257.
- BUXÓ REY, MARÍA JESÚS, "Comportamiento lingüístico de la mujer en situaciones de aculturación y cambio social", en *Bilingüismo y biculturalismo*, Barcelona, Ediciones CEAD, 1978.
- CANALE, M., y SWAIN, M., "Theoretical bases of communicative approaches to second language teaching and testing", en *Applied linguistics*, 1 (1980), págs. 1-47.
- CUMMINS, JIM y SWAIN, M., *Bilingualism in education*, Londres, Longman, 1986.
- ERVIN-TRIPP, SUSAN, "An Analisis of Language, Topic, and Listener", en J. A. Fishman (ed.), *Reading in the sociology of language*, The Hague, Mouton, 1968, págs. 192-211.
- ESTEVA FABREGAT, CLAUDIO, "El biculturalismo como contexto del bilingüismo", en *Bilingüismo y biculturalismo*, Barcelona, Ediciones CEAD, 1978.
- FERGUSON, CHARLES, "Diglosia", en *Antología de estudios de sociolingüística*, México, UNAM, 1974.
- FISHMAN, JOSHUA, *Sociología del lenguaje*, Madrid, Cátedra, 1988.
- , (ed.), *Reading in the sociology of language*, The Hague, Mouton, 1968.
- , "Language maintenance and language shift", en *The sociology of language*, Rowley, Massachusetts, Newsbury House, págs. 107-154.
- GARDNER, R. C., "Attitudes and motivation", en *Annual Review of applied linguistics*, Cambridge, Cambridge University Press, vol 9, 1988, págs. 135-148.
- GARVIN, P. y MATHIOT, M., "The urbanization of the guarani language: A problem in language and culture", en J. A. Fishman (ed.), *Reading in the sociology of language*, The Hague, Mouton, 1968, págs. 365-374.
- GRANDA, GERMÁN DE, *Transculturación e interferencia lingüística en el Puerto Rico contemporáneo*, Río Piedras, Editorial Edil, 1972.
- , "Actitudes sociolingüísticas en el Paraguay", en *Sociedad, historia y lengua*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1988.

- GRIMES, BARBARA, "Actitudes hacia el idioma: identidad, diferenciación y supervivencia en el Vaupés", en *Revista lingüística de ASOLME*, Medellín, vol. 3, núm. 1, enero-junio de 1986, págs. 17-31.
- GUMPERZ, JOHN, y BENNETT, ADRIÁN, *Lenguaje y control social*, Barcelona, Ed. Anagrama, 1981.
- HALLIDAY, M. A. K., "The users and uses of language", en J. A. Fishman (ed.), *Reading in the sociology of language*, The Hague, Mouton, 1968, págs. 139-169.
- HAMEL, RAINER ENRIQUE y MUÑOZ CRUZ, HÉCTOR, "Bilingüismo, educación indígena y conciencia lingüística en comunidades otomías del Valle del Mezquital, México, en *Estudios filológicos*, Valdivia, Universidad Austral de Chile, 16, 1981, págs. 127-163.
- HERMAN, SIMON, "Explorations in the social psychology of language choice", en J. A. Fishman (ed.), *Reading in the sociology of language*, The Hague, Mouton, 1968, págs. 492-511.
- HERNÁNDEZ-CHAVES, E., BURT, M. y DULAY, H., "Language dominance and proficiency testing: some general considerations", Cincinnati, University of Cincinnati, *NABE Journal* 3 (1978), págs. 41-54.
- HOFMAN, JOHN E., "Languages attitudes in Rhodesia", en A. Fishman *et al.* (ed.), *The spread of English*, Rowley, Massachusetts, Newbury House, 1977.
- HOLMES, JANET y otros, "Language maintenance and shift in three New Zealand speech communities", en *Applied linguistics*, Oxford, Oxford University Press, 1993, vol. 14, págs. 1-13.
- HORNBY, PETER, "Bilingualism: an introduction and overview", en *Bilingualism: psychological, social and educational implications*, Nueva York, Academic Press, 1977.
- HYMES, DELL, "The ethnography of speaking", en J. A. Fishman (ed.), *Reading in the sociology of language*, The Hague, Mouton, 1968, págs. 99-138.
- , "Models of interaction of language and social setting", en *Journal of social issues*, Oxford, Blackwell Publishers, 1967, XXXIII, II, págs. 8-28.
- KRAEMER, ROBERTA, "Changes in attitude toward learning hebrew in a South African setting", en *Language learning. A journal of applied linguistics*, Michigan, University of Michigan, 1989, vol. 39, núm. 1.
- LAMBERT, WILLIAM, *Social psychology*, New Jersey, Prentice-Hall, 1964.
- , "The effects of bilingualism on the individual: Cognitive and sociocultural consequences", en Peter Hornby (ed.), *Bilingualism:*

- psychological, social and educational implications*, Nueva York, Academic Press, 1977.
- , “Measurement of the linguistic dominance of bilingual”, en *Journal of abnormal and social psychology*, Washington, American Psychological Association, 1955, L, págs. 197-200.
- LASTRA, YOLANDA, *Sociolingüística para hispanoamericanos*, México, El Colegio de México, 1992.
- LÓPEZ MORALES, HUMBERTO, “Creencias y actitudes. El cambio lingüístico”, en *Sociolingüística*, Madrid, Gredos, 1989, págs. 231-257.
- , “Estratificación social frente a diglosia en el Caribe hispánico”, en *Lingüística española actual*, Madrid, Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1983, V, págs. 205-224.
- MACKEY, WILLIAM, “The description of bilingualism”, en J. A. Fishman (ed.), *Reading in the sociology of language*, The Hague, Mouton, 1968, págs. 554-584.
- MACNAMARA, JOHN, “Attitudes and learning a second language”, en Shuy y Fasold (eds.), *Languages attitudes: current trends and prospects*, Washington, Georgetown University Press, 1973, págs. 36-40.
- MALANCA, ALICIA y otros, “Actitud del hablante frente a su lengua. Resultado de una encuesta realizada en la ciudad de Córdoba (Argentina)”, en *Lingüística española actual*, Madrid, Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1981, III, págs. 33-47.
- MEJÍAS, DIEGO y ANDERSON, P., “Attitudes toward use of spanish in the south Texas border”, en *Hispania*, 71, Baltimore, Department of romance language, University of Connecticut, 1988, Mayo.
- MORENO FERNÁNDEZ, FRANCISCO, *Sociolingüística en EE. UU. (1975-1985). Guía bibliodiagrama crítica*, Málaga, Editorial Librería Ágora, S. A., 1988.
- OSGOOD, CHARLES y ERVIN, SUSAN M., “Aprendizaje de una segunda lengua y bilingüismo”, en *Psicolingüística: problemas teóricos y de investigación*, Barcelona, Planeta, 1963.
- OSGOOD, CHARLES, ERVIN, SUSAN M., y otros, “The measurement of meaning”, en *Urbana III*, University of Illinois Press, 1957.
- RAMÍREZ, ARNULFO, “Bilingüismo y actitudes hacia variedades del español entre estudiantes de Texas y California”, en *Lingüística española actual*, Madrid, Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1983, V, págs. 249-268.
- , *El español de los Estados Unidos: El lenguaje de los hispanos*, Madrid, Editorial Mapfre, 1992.

- ROJO, GUILLERMO, "Conductas y actitudes lingüísticas en Galicia", en *Revista Española de Lingüística*, Madrid, Gredos, 1981, 11, págs. 267-310.
- RUBIN, JOAN, *Bilingüismo en el Paraguay*, México, Instituto Indigenista Interamericano, 1974.
- SCHLIEBEN-LANGE, BRIGITTE, *Iniciación a la sociolingüística*, Madrid, Editorial Gredos, 1977.
- SILVA-CORVALÁN, C., "Oral narrative along the Spanish-English bilingual continuum", en J. Staczed (ed.), *On Spanish, Portuguese, and Catalan linguistics*, Washington, D. C., Georgetown University Press, 1988, págs. 172-182.
- STEWART, W., "Creole languages in the Caribbean", en Franz A. Rice (cop.), *Study of the role of second language in Asia, Africa and Latin America*, Washington, Center of applied linguistics, 1962, págs. 34-53.
- SHUY, ROGER y WILLIAMS, FREDERICK, "Stereotyped attitudes of selected English dialect communities", en Shuy y Fasold, *Languages attitudes: Current trends and prospects*, Washington, Georgetown University Press, págs. 85-96.
- SHUY, ROGER, WILLIAMS, FREDERICK y FASOLD, RALP (eds.), *Languages attitudes: Current trends and prospects*, Washington, Georgetown University Press, 1973.
- SOLÉ, CARLOS A., "Languages loyalty and languages attitudes among Cuban-Americans", en Fishman y Keller (eds.), *Bilingual education for Hispanic students in the U. S.*, New York, Columbia University, 1982.
- SVANES, BJORG, "Attitudes and cultural distance in second language acquisition", en *Applied linguistics*, Oxford, Oxford University Press, 1988, vol. 9, núm. 4, págs. 357-371.
- TAYLOR, DONALD, "Bilingualism and intergroup relation", en Peter Hornby (ed.), *Bilingualism: psychological, social and educational implications*, New York, Academic Press, 1977.
- WEINREICH, URIEL, *Languages in contact*, The Hague, Mouton and Co. Publishers, 1953.
- WOLCK, WOLFGANG, "Attitudes toward Spanish and Quechua in bilingual Peru", en Shuy y Fasold, *Languages attitudes: Current trends and prospects*, Washington, Georgetown University Press, 1973, págs. 129-147.